







DEL BARBADINO

EN OBSEQUIO DE LA VERDAD:

SUAUTOR

DON JOSEPH MAYMO Y RIBES, Doctor en Sagrada Theología, y Leyes, Abogado de los Reales Consejos, y del Colegio en esta Corte.



CON LICENCIA.

MADRID: En la Oficina de Joachin Ibarra, callé de las Urosas, año 1758.

Se hallard en easa de Don Marcos Ruiz de Tejada, Mercader en Jos Portales de Calle Mayor, frente la Casa de la Estera.

DEFENSA DEL BARBADINO EN OBSEQUIODELA VENDADE

DOOR JOSEPH MAYMO Y RIBES,
Doctor en Sagrada Theologia, y Leyes,
Abogado de los Reales Confejos, y
del Cojegio en esta Corte.



CON LICENCIA

MADRID: En la Oficina de Joacenn Brancas, calles de las Urofas, año 1728.

So bellevien eafa de Don Mancos Ruth. de Telesta, Moreallo est.

A LOS DOCTOS.

Educiendose mi intento à defender à el Barbadiño de las impugnaciones, y graves injurias, que le hace el Autor de la Historia de Fray Gerundio de Campazas, y del vilipendio con que le trata, y à manisestar, que toda la doctrina util, que trae en ella, se ha copiado literalmente de la Obra del Barbadiño; me pareciò, que à nadie debia dedicar este mi corto trabajo, sino a los Doctos, pues éstos son los unicos, que conocen el merito de una, y otra Obra, y los capaces de decidir en este punto. A los Doctos, pues, dedíco esta Defensa, hecha en obsequio de la verdad, para preparar el facrificio, que haran despues à la justicia. Son muy limitados mis talentos, muy poca, ò ninguna mi erudicion, y literatura; y assi creo, que el dón que les ofrezco, solo podrà merecer su aceptacion, mirando à el buen deseo del acierto que he tenido, y à el grande afecto con que le dedico. Como Doctos sabran dissimular, y corregir mis errores; y reconociendo desde luego, que son muchos, me puedo assegurar de que admitiran propicios este pequeño holocausto. Assi lo espero.

CEN-

IL

CENSURA DEL P. D. MIGUEL ALBIRA, Presbytero en la Congregacion de San Phelipe Neri.

drid he leido el Papel intitulado: Defensa del Barbadiño en obsequio de la verdad, y no hallo en èl ninguna de aquellas satyras picantes, que hacen semejantes Obras indignas de la luz pública, antes observa el Autor en todo una moderacion muy christiana, y prudente; ni menos contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: por lo que le contemplo digno de que se conceda la licencia, que para su impression se solicita. Assi lo siento. En el Oratorio de mi G. P. S. Phelipe Neri de Madrid à 17. de Mayo de 1758.

aceptacion, mirando à el buen deleo del acierto que he tenido, y à el grande afecto con, que le ded'eo. Como Doctos fabran dissimular, y corregir mis

chos, me puedo affegurar de que admitiran pro-

CEN

picios este pequeño holocausto. Asi lo espera.

julha animeden Mignèl Albira influire con o min culture de la contra del contra de la contra del la

LICENCIA DEL ORDINARIO.

y Arbeloa, Abogado de los Reales Confejos, y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, dámos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Papel intitulado: Defensa del Barbadiño en obsequio de la verdad, su Autor el Doctor Don Joseph Maymò y Ribes, mediante que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y dos de Mayo de mil setecientos cinquenta y ocho.

Lic. Armendariz.

Por su mandado, Miguel Machin y Castillo. CENSURA DEL P. D. JUAN DE ARAVACA,
Presbytero de la Congregacion del Salvador.

Thenione Vicario de esta Villa de Madrid, va fur la que de Madrid, va fur la que de Monte de constante de con

STA Defensa de una Obra de suma importancia para el adelantamiento, y perfeccion del ettudio de las Ciencias, està compuesta con tanta solidez, y moderacion, que la juzgo digna de que V. A. la mande publicar. En el Oratorio del Salvador de Madrid à 11. de Mayo de 1758.

For formandado.

Mignel Marking Capilles

Juan de Aravaca.

LICENCIA DEL CONSEZO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Doctor Don Joseph Maymo y Ribes, Abogado de los Reales Confejos, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Papel que ha escrito, intirulado: Defensa del Barbadiño en obseguio de la verdad, con que la impression se haga en papel sino, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Papel impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firme en Madrid à diez y nueve de Mayo de mil setecientos cinquenta y ocho.

D. Joseph Antonio de Yarza.

The state of the s

San Charles Control

FEE DE ERRATAS.

PAG.63. lin. 18. dice durationis, lee durationes. Pag. 1052

linea 7. los, lee las.

El Papel intitulado: Defensa del Barbadino en obsequio de la verdad, escrito por el Doctor en Sagrada Theología, y Leves Don Joseph Maymò y Ribes, Abogado de los Reales Consejos, para que corresponda con su original, se observaràn la erratas de esta Fee; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à siete dias del mes de Junio de mil setecientos y cinquenta y ocho.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero. Corrector General por S. M.

TASSA

ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueltro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: Defensa del Barbadino en obsequio de la verdad, su Autor el Doctor Don Joseph Maymò y Ribes, Abogado de los Reales Consejos, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene diez y siete y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y veinte y dos maravedis, y al die cho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se pouga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender ; y para que conste lo firme en Madrid à doce de Junio de mil setecientos cinquenta y ocho.

D. Foseph Antonio de Yarzai



INTRODUCCION.

N.1. Aviendo leido con alguna atencion la Historia del famoso
Predicador Fray Gerundio de
Campazas, alabé desde luego
el pensamiento, y plausible

sin, que se propone en ella el Autor: pues siendo visibles los defectos, que padece la eloquencia en los Pulpitos, y los que cometen muchos, que se dedican à la Predicacion Evangelica; què Obra mas util podia premeditarse, que una, cuyo unico objeto fuesse evitar estos males, y corregir estos vicios en un tan alto ministerio, como lo es el del Predicador, y Orador Evangelico? Muchos han clamado contra estos abusos: muchas doctas plumas se dedicaron à dàr las reglas, y preceptos, que debe observar el Orador; pero suè poco, ò ninguno el fruto que consiguieron; antes parece que cada dia iba recreciendo, y agravandose la enfermedad, haciendose casi incurable con los remedios ordinarios; y assi, como por ultimo, necessitaba del que ingeniosamente premeditò el Autor de esta Historia.

A

2. El estilo, de que en ella usa, es el unico, y peculiar para el caso. Sabe muy bien, como docto, que para persuadir, es necessario excitar la atencion del Lector, y que las cosas ordinarias no hacen este efecto, sino revistiendolas con la singularidad, y novedad, ò de un cierto modo, que las haga singulares. Mucho pudiera decir concerniente à su assunto, que no causasse harmonia alguna; pero aun esso mismo, dicho con el estilo jocoso, salado, y agudo, con que le propone, puede prometer, que persuada, lo que otros no han podido conseguir. Lo mas importante en un Autor, ù Orador para conseguir todo el fruto que anhela, es saber ganar la voluntad de los Lectores, y Oyentes, especialmente quando su fin es repreender, y corregir, porque la verdad es amarga: una verdad clara, y cruda, es dura de digerir, y assi es preciso proponerla en modo tal, que se admita sin repugnancia, y como sin advertirlo. Assi se hace con las pildoras, que se doran, y embuelven con oblèa, para tomarlas sin dificultad.

3. Assi lo ha hecho el discreto Autor de esta Historia: ha procurado decir las verdades, repreendiendo los vicios de los Predicadores; pero las ha dorado con aquel gustos elegante estilo, que no fastidian aun à aquellos, que se miran repreendidos: las propone en cabeza de una persona imaginaria,

para

para que nadie pueda tenerse por agraviado; y de este modo, sin el rubor de vérse por su proprio nombre corregido, puede conseguir el fruto, empezando en si mismo la reforma.

4. Pero al passo que adverti todo lo expuesto, admirè, que un Autor tan docto haga tan rigorosa Critica contra el Barbadiño, que puede reputarse por una finissima satyra. Tengo especial inclinacion à la Obra de este Autor, intitulada: Verdadero methodo de estudiar, para ser util à la Republica, y à la Iglesia. Pocos seràn los que ignoren los justos motivos que tengo para sacar la cara por ella. Persuadido à que una Obra tal, perseguida desde su cuna de poderosas contradicciones, y de los mayores esfuerzos, y diligencias (que aun no cessan) para sofocarla, y de que hasta ahora ha salido, no solo victoriosa, sino mas ilustrada, y gloriosa, sería de grande utilidad à nuestra España en su proprio Idioma, me dedique à traducirla; y bien claro es, que no procurè la gloria de Traductor, cuyo emplèo, bien, ò mal servido, mas es proprio à los Seminaristas, y principiantes, que à hombres grandes, à quienes combidan assuntos de mayor gerarchia : procurè solo el comun aprovechamiento, y utilidad de nuestra España, y à este fin tengo dada à la Prensa la traduccion, no solo de las Cartas del Barbadiño, sino de

A 2

quan-

quanto contra ellas se ha escrito, è impresso, y de las satisfacciones, y respuestas, que à todo se han dado, para que en su vista los doctos desapassionados hagan justicia, sin necessitar de embiar à Portugal por estas Obras, ni de hacerse à la lectura de la

lengua Portuguesa.

5. Y quièn havrà que lea esta Obra, si se halla preocupado del desprecio, de la hediondez, y de los errores, de que la nota impia, y crudamente el Autor del Gerundio, cuya Obra, llena de gracias, de salados chistes, y de un gracejo tan discreto, y tan congenial à su eruditissimo Autor, se ha sabido merecer del Publico, (à quien la dedico) tan apresurado, y repentino aplauso? No creo, que éste engría, ni desvanezca al Autor del Gerundio; porque no ignorarà, que Obras, à quienes viste de gala el chiste, y la gracia, à todos parecen bien à la primera vista; pero despues de ajada la brillantez del primer lucimiento, se descubre la hilaza, ò la madera, que suè dorada, y de ella salen dardos, y saètas, que burlan, y hacen risibles à los mismos, que sin reflexion las aplaudieron. No digo por esto, que haya quien se pueda quexar del Gerundio; porque aunque en su graciosa satyra dà señales ciertas de los personages que satyriza, no los nombra; y qualquiera hombre discreto darà por bien empleado su agravio, por la - mai p inindulgente caridad con que se le oculta su nombre, y porque el Público logre à costa suya su diversion, y entretenimiento.

6. Estos son los motivos, que me empeñan en esta Defensa: mis talentos, mis estudios, y aun el tiempo, me es todo tan escaso, que no me atreveria yo à salir al Público por la verdad, y por la justicia, si no supiera el poco auxilio, que necessitan ellas para la victoria. Por esto no me incluirè en hacer juicio de lo demàs que contiene la Historia del Gerundio: mas alto, mas autorizado, y mas decisivo, le espera, y no me es licito prevenirle: trato unicamente de restituir al Barbadino à aquella estimacion, y gloria de que se le ha despojado injusta, è impiamente. Si me excediere en algo, se deberà atribuir à mis limitados talentos, no à mi animo, que camina sobre el firme, y christiano proposito de no ofender à mi proximo, ni aun con el escandalo. No foy Religioso, pero foy Christiano.

7. A dos Puntos reducirè mi Defensa: El primero, que el Barbadiño no dixo lo que se le atribuye, y se le atribuye mal lo que dixo bien: El segundo, que quanto util con seriedad, y magisterio trae la Historia de Fray Gerundio, es sacado, y trasladado del Barbadiño. Y para poder proceder con claridad, me serà preciso seguir el orden de los capitulos de la Historia.

to-

toria de Fray Gerundio, en que se habla del Barbadiño; y empezare desde su Prologo.

PROLOGO DE LA HISTORIA.

- 1. Who deseo tenia V.md. de emplear su pluma contra el Barbadiño, pues empieza à hacerlo desde el Prologo, diciendo en el num. 25. que estaba rebentando por vomitar. Creo, que todo quanto dice en èl, nace de no haver leido toda su Obra, pues quizàs no la tendrà completa; porque haviendola visto, y reflexionado, no puedo persuadirme, que siendo V.md. docto, le impugnasse en los terminos que lo executa; porque ha-Îlaria en ella concluyente satisfaccion à todos los reparos, que noto su discrecion: y en esto mismo padeciò V.md. algun descuido, porque se compone muy mal criticar con tanto rigor una Obra, y confessar, que su Autor es docto, y erudito, como lo confiessa V.md. del Barbadiño en algunas partes de su Historia, especialmente en el lib. 1. cap. 4. num. 2. lib.2. cap. 10. num. 22. y en otras se conforma con lo mismo que dice el Barbadiño, como lo manifestarè en esta Defensa.
- 2. Hace V.md. de este docto Autor la pintura mas ridicula, que puede imaginarse, hablando de èl

7

con menos modestia, y respeto, que corresponde; y admira el vèr, que un hombre docto como V.md. trate con tanta impiedad à un Autor, que no le ha hecho agravio alguno, antes le ha servido de mucho alivio su Obra. Tiene ésta la desgracia, mejor dirè fortuna, de que luego que se publicò en Portugal, hallò algunos contrarios; y uno, con el supuesto nombre de Fray Arsenio, escribiò, y publicò contra ella ciertas Reslexiones; pero la respuesta que à ellas se diò, hizo vèr à todo el mundo, que semejante impugnacion dimanò solo de odio, malicia, siniestro sin, ò ignorancia de su Autor. Assi lo conocerà quien se tome el trabajo de leerlas.

3. Ganada esta primera batalla, saliò otro con otra Impugnacion, publicada en el año 1749. à supuesto nombre de Don Aletofilo Candido de Lacerda, mas inutil, è ignorante que la primera, à la qual se respondiò latamente en el siguiente de 1750. todas estas comprehende mi traduccion. Con estas disputas quedò vencedora la Obra del Barbadiño, y tan acreditada su verdadera, util, y sana doctrina, como lo manissesta el aprecio, que universalmente han hecho, y hacen de ella los sabios desapassionados en España, y Portugal. En Madrid ha tenido su contradiccion, que algun dia tal vez se sabrà, pues por ahora solo vémos la que V.md. le hace; pero

de un modo raro, como despues expondrè.

. 4. Muy pocos dias hà llego à mis manos otra Impugnacion contra el Barbadiño, intitulada: Conversacion familiar, y Examen critico, su Autor el Padre Severino de San Modelto, impressa en quarto en Valencia de Portugal, año de 1750. en la Oficina de Antonio Balle, en un Tomo: le he leido, y puedo assegurar, que este Autor no tenia noticia de la Impugnacion de Don Aletofilo, ni de la respuesta que se le diò; pues lo manifiesta claramente en lo que escribe, que se reduce à referir los mismissimos puntos, notas, y reparos, que propuso Fray Arsenio en su Impugnacion, que quedaron satisfechos en la Respuesta, que à ellos està dada; y éste ultimo Impugnador se dilata algo mas que Fray Arsenio en fundar sus Reslexiones Criticas. Doy noticia de esta Obra, por si los doctos quieren solicitarla, mientras yo presento su traduccion, que lo harè, si el tiempo me lo permite. Telly as the object and perchap, as the as yet

5. En estos tres Impugnadores del Barbadiño advierto una particularidad muy del caso para mi assunto; y es, que aunque parece son Portugueses, y como tales tendrian mas proporcion para saber el verdadero estado, y calidad de aquel, si era, ò no Barbadiño, como se titula en su Obra, ninguno se atreve à negarle, que sea tal Barbadiño: solo alguno

la

cion

lo pone en duda, queriendo por conjeturas muy mal fundadas descubrir su verdadero estado, y calidad, como lo hace Don Aletofilo; pero no se atreve à asirmar, que no sea Barbadiño, sin duda porque no lo llegò à saber. Ninguno de ellos le dice, que sea Arcediano de Ebora; pues aunque assi sea, y lo supiessen, procuraron callarlo, porque sabian, que un Critico no debe ofender, ni agraviar impiamente à Autor alguno, dandole à conocer por su propio nombre, especialmente quando el Autor vive, y por su estado, condecoracion, y literatura se halla en la pacifica possession de hombre de juicio; y para poder satyrizarle, sin hacerle la mas grave ofensa, se procura siempre callar el nombre.

6. Pero à todos aquellos excede V.md. en su Historia, sin aprovecharse de las reglas, y modestia, que observaron en su Critica; pues sin ser Portugues, ni escribir en Portugal, sino en Campos, donde se supone Beneficiado; y por consiguiente sin proporcion para saber el verdadero estado del Barbadiño, decide, que no estal como se supone, y que es Arcediano de Ebora; y sin hacerse cargo de que aun siendo assi, es Sacerdote colocado en dignidad, reputado por su literatura por hombre de juicio entre los doctos, docto, y erudito, como V.md. le llama, atropella su alto distinguido caracter, condecora-

cion, y literatura, y le trata, sin observar la menor modestia, con impiedad increible, faltando notablemente à la caridad christiana.

7. De què dimanarà tanta aversion à el Barbadiño ? Quien lea toda su Obra , lo conocerà muy presto, y verà, que es muy mal fundada, y nace solo de fines particulares, no de motivo alguno honesto, ni util à el bien comun: verà, que todo quanto dice el Barbadiño, lo prueba con Autores de primera classe, Decretos, Bulas Pontificias, Sagrada Escritura, Concilios, SS. PP. y con los mejores, y mas celebrados Escritores de la docta, exemplar, y Venerable Compañia de Jesus. Prueba, que el methodo que propone para estudiar todas las Ciencias, es el mismo que se practica en todos los Reynos estrangeros, y cultos, en Paris, Londres, Bolonia, en la Universidad de Roma, y Colegios de la Sapientia, y Propaganda Fide, con aprobacion del actual Papa reynante. Lea V.md. las Respuestas à las dos citadas Impugnaciones, y lo verà; y verà tambien, que aunque el Barbadiño dice con voces bien claras, que su methodo se observa à la letra en Roma, ninguno de sus Impugnadores se lo ha contradicho, negado, ni probado lo contrario; y ésto es evidente prueba de que es cierto.

8. Pregunto ahora: Quiere V.md. pretender, 6 19572 3

que los Españoles, y Portugueses son mas Catholicos que el Papa? Dirà que no. Pues si aquel methodo es bueno, y Catholico en Roma, por què no ha de ser bueno, y Catholico en España, Portugal, y en todo el Mundo? Serà Libro de contrabando, como le llama V.md. en su Prologo, num. 26? Para quien no lo entienda, ò no quiera entender, ò para quien no estè persectamente instruido en esta Obra, por

no tenerla tal vez completa.

9. Se pasman los hombres doctos al ver el grande empeño, que ha mostrado V.md. y otros en desacreditar al Barbadiño. Si su methodo es tan inutil, y ridiculo, que todo el Mundo, en opinion de V.md. hace escarnio de el; para que se muelen, y gastan tanto tiempo, y erudicion en confutarlo? Dexen, por amor de Dios, al pobre Barbadiño: su ignorancia le basta para castigo: el escarnio, que de el haran los doctos, le servirà de respuesta: supongan, que estàn hablando con un bobo para su diversion: rianse de sus locuras, y dexen à cada uno con su trabajo. Pero, no señor: el Barbadiño habla en Portuguès claro: cita exemplos de Reynos Catholicos: propone con toda claridad lo que trata: muestra el grande daño, que causan à la mocedad los que la detienen tantos años en las Escuelas sin utilidad alguna: los hombres de juicio yà lo van conociendo, y abriendo lo ojos:

éstos pueden instruír à otros: se puede disminuir el concurso de la gente, la estimación, y concepto de doctos, en que muchos estàn reputados; y assi, es necessario acudir con toda prisa à el Reyno literario, y economico, para que no se arruíne del todo.

mysterio de todos estos gritos, y Papeles. Pero todo en valde; porque si considerassen, que la mayor parte de los hombres conserva las preocupaciones de que se embebió en la mocedad, de tal modo, que con la doctrina de muchos años, no se pueden despojar de ellas: si reslexionassen, que siempre huvo, y havrà Idiotas, que se gobiernan por la exterioridad de los Professores: que no penetran las intenciones, o secretos, la poca capacidad, y otras cosas semejantes, verían, que no tenian motivo para temer; pues siempre hallarian apassionados por su parte, como los hallan en los Reynos estrangeros, aunque estan mas ilustrados.

dona; que no tiene respeto à los mismos SS. PP. Doctores, y Lumbreras de la Iglesia; que lleva la mano bronca, y pesada con los Maestros, y Principes de casi todas las Facultades; que à todos los Españoles trata de barbaros, è ignorantes; que aja, pisa, atropella, y aniquila el honor de la Nacion

Española, y Portuguesa. A todo esto es necessario satisfacer por partes; y antes debe V.md. advertir, que su modo de hablar no es de Critico : es un hablar muy general, sin citar caso particular, ni agravio determinado, que haga el Barbadiño à nadie en toda su Obra. Dos causas tienen los hombres prudentes para escribir contra otro : ò defenderse de alguna injuria grave contra la persona, ò Escritos; ò mostrar, que la doctrina de su contrario es perjudicial à la Religion, y Sociedad humana. Quando se escribe por la primera causa, (que no toca à V.md. pues el Barbadiño no le nombra en todo su methodo) debe el Escritor exponer su verdadera opinion, y refutar los errores contrarios: Quando por la segunda, debe referir con toda ingenuidad, y claridad las opiniones del contrario, y declarar las péssimas consequencias, que de ellas nacen; y ésto debe practicarse, defendiendose à sì, ò à otro. Cite V.md. en què parte de su Methodo no trata el Barbadiño con todo respeto à los SS. PP. Doctores, y Lumbreras de la Iglesia, y à los Maestros, y Principes de las Facultades: dónde estàn los agravios, que hace à la Nacion Española, y Portuguesa; y en este caso harè vèr à V.md. y à todo el Mundo lo contrario; y que todo lo que V.md. dice procede de equivocacion, à descuido, aunque con el honesto sin de decir, que desagravia à las dos Naciones. Tam-

12. Tambien debe advertir V.md. que hay dos modos de impugnar, ò por satyra, ò por critica. La satyra es, quando se vituperan, repreenden, y maltratan las costumbres, y prendas personales de alguno. La critica es, quando, sin faltar al respeto de la persona, se impugnan sus Escritos, doctrina, ò methodo. Lo primero es odioso; lo segundo muy loable. Ha encontrado V.md. en la Obra del Barbadiño alguna injuria personal, hablar mal de la vida, costumbres, y merito de otro? No lo encontrarà: y si no, venga la cita. Lo que sì hallarà, es, hablar del methodo de estudiar, y de los Escritos de otros; y sobre todos dàr su dictamen el Barbadiño, aprobando lo bueno, reprobando lo que le parece malo, y apuntar el remedio. Este es el sin que se propone en su Obra, à cuyo esecto lea V.md. lo que dice en su Carta primera, §. 2. con estas palabras: ,, Debo en ,, esta primera Carta hacer algunas protestas. Prime-,, ra, que yo no acuso, ò condeno à persona alguna ,, de este Reyno: si alguna vez no me agradan las ,, opiniones, no por esso estimo menos à los Auto-,, res : distingo mucho el merito personal del estilo ,, de cada uno, ò methodo que observa; y puedo ,, hacer esta separacion sin ofender à nadie. Y en el §. 3. dice assi: ,, Por lo que concluyo, que à todos , venero, y estimo muy particularmente: solo dirè , lo

,, lo que me parece se debia hacer para poder instruir ,, con fruto.

13. De este modo de escribir, y criticar, no crea V.md. que es inventor el Barbadiño: bien criticos son los doctos Contzen, que dice rayos contra los Abogados, y Jurisconsultos: el Padre Mariana, que dice cosas terribles contra los Españoles de su tiempo: el Padre Alberto de Albertis, que reprueba todos los Retoricos, y quiere reformar todo el mundo retorico. Tambien lo son Petavio, Vavasor, Labbè, Bouhours, los Padres Juan Adamo, y Anato, que de tal suerte criticaron à San Agustin, que se viò obligado à tomar la pluma en su defensa un Autor tan moderado, como el Cardenal Norris, Vindic. August. cap. 1. & ultim. Todos estos, ò los mas, son de la Venerable Compañia de Jesus, y distinguidos por su merito, y literatura. Tuvieron algun privilegio para criticar à otros, que no tenga el Barbadiño? Son menos estimados, porque son Criticos? No por cierto. El Padre Concina, célebre Dominicano, escribiò en Roma contra los Moralistas de la Compañia de Jesus, nombrando à muchos por sus proprios nombres: descubrio los daños, que nacen de su Probabilismo: refutò el libro del Padre Benzi, Jesuita, quien defendia, que se podian tocar los pechos de las mugeres sin pecado, seposito periculo; pues ni le llamaron satyrico, ni le trataron como V.md. trata à el Barbadiño, ni le castigò el Papa; antes le honrò, y alabò mucho: y el libro del *Padre Benzi* suè prohibido con rigorosas penas. En estos terminos parece no podrà hacer impression alguna à los doctos todo quanto dice V.md. en su Prologo contra el Barbadiño.

14. De aqui sale la respuesta à lo que se dice, sobre que el Barbadiño trata à los Españoles de barbaros, è ignorantes; pues ésto es incierto. Lo que hace es, manifestar, que el methodo que observan los Portugueses, (que en algunas Facultades es el mismo que en España) no es util para estudiar las Ciencias: que es muy prolixo, y perjudicial para aprender en cada una de ellas lo que es necessario; pero lo prueba todo con tanta evidencia, que no se puede negar lo que dice. Ademàs, en lo que le parece bueno, alaba à los Españoles; y assi se vè, que hablando de la Grammatica Latina en la Carta II. pag. mihi 62. dice, que Francisco Sanchez, célebre Professor de Letras Humanas en la Universidad de Salamanca, compuso un Libro, explicando la construccion de las partes de la Oracion, y con tanta facilidad, que descubriò las verdaderas causas, hasta aquel tiempo ignoradas. En la Carta III. pag. 108. dice assi: "Examine V. P. quantos Autores tiene aca en sus Paises,

" que compongan Latin, como millares, que pue" do yo apuntar en los Reynos estrangeros, y en Es" paña, que escribieron assombrosamente. En la Respuesta à las Reslexiones de Fray Arsenio, pag. 42.
dice: ", Pero los Españoles, que tienen el juicio en su
" lugar, fundaron en Sevilla, y Madrid dos Acade" mias de Physica Experimental, y Medicina, si" guiendo el estilo de las de Francia, para introdu", cir en el Reyno la buena Philosophia, y desterra", ron los errores de la Aristotelica, como lo confies", sa el mismo Feyjoò, tom. 7. hablando de la Medi", cina, y dexad correr el tiempo, y verèis, que los
", Españoles abriràn de suerte los ojos, que de la Aris", totelica no se oirà mas que el nombre.

Hablando de los Portugueses en la Respuesta à Don Aletosilo Lacerda, dice assi pag. 22., Ex., celentissimo Señor, desengañemonos de una vez:, nuestros Portugueses son capaces de todo: tienen ingenio, ò tan bueno, ò mejor, que las demàs Na, ciones: viven en mejor clima, y sitio, que las Na, ciones Septentrionales: à nada se han aplicado de véras, y con empeño, en que no saliessen excelentes. Si salen de Portugal, y se aplican à lo que de pentre todos los hombres, que tienen experiencia del mundo: solo nos salta aplicacion, y medel mundo: solo nos salta aplicacion y medel mundo: solo nos sa

- 111 ce

, thodo.... hablo con zelo, y amor de la Patria. " Quisiera ver à mis Naturales exaltados sobre to-,, das las Naciones; pero este amor no me ha de ce-,, gar para decir, que yà lo estàn. A vista de esto es preciso confessar, que el Barbadiño no aja, injuria, ni atropella à los Españoles, y Portugueses; antes sì. que escribe con intencion muy sana, zeloso del adelantamiento de unos, y otros paunque directamente no escribe para España, ni se acomoda en su Obra à los estilos, que se observan en los Estudios de ella: que no ofende, ni agravia impiamente à Autor alguno, citandolo, y dandolo à conocer por sus Obras; y menos lo haria, si el tal Autor viviesse, y éste por su estado, condecoracion, y literatura se hallasse en la pacifica possession de hombre de juicio, y de persona estimada entre los doctos; porque el Barbadiño podrà ser indigesto, obstentoso, padecer vertigos, ò vahidos, como dice V.md. en su Historia lib. 2. cap. 7. num. 5. pero amò à su proximo como à sì mismo, y sin agravio de otro procurò su bien.

16. En esta impugnacion procede V.md. tambien muy incoherente, pues en su Historia incide en el mismo desecto, que repreende en el Barbadiño. El sin que tiene en ella, es, desterrar los vicios comunes de los Predicadores de España: en toda ella repreende su estilo, Estudios, y Sermones. En el lib.2.

cap. 2. num. 6. 7. dice V.md. que es inutil todo lo que aqui se enseña en la Philosophia Aristotelica. En el num. 8. hace burla de la Logica comun. En el mismo libro, cap. 5. num. 10. dice, que la Philosophia, que se enseña ordinariamente en nuestras Escuelas, es impertinente para la Medicina. En el num. 2. dice, que en todas las Facultades se han introducido mil inutilidades, y extravagancias, y que necessitan de mucha reforma. En el lib. 3. cap. 3. num. 19. dice, que solo en España, y Portugal se ha introducido la impropria, y extravagante costumbre, escarnecida generalmente de las demàs Naciones, de que las Censuras de los Libros se conviertan en inmoderados Panegyricos de sus Autores. En el mismo libro, cap. 1. num. 19. hablando de los Sermones de circunstancias, dice por boca del M. Prudencio: Que solo en España se estila esta vergonzosa necedad: que todas las Naciones estrangeras hacen una gran burla de nosotros, y que la tenemos bien merecida. En el lib.1. cap.5. num.4. dice, que los Portugueses son fanfarrones, y arrogantes. A vista de estos exemplares, y otros muchos que omito, siguiendo el dictamen, y doctrina de V.md. bien podrè yo decir, que V.md. es el que trata à los Españoles, y Portugueles de barbaros, è ignorantes, y el que aja, pisa, atropella, y aniquila el honor de una, y otra Nacion.

Muy

- V.md. dà para hablar del Barbadiño en su Historia, que es el que nos declara en su Prologo, num. 23. con estas palabras: "Presentôseme con viveza à la "imaginacion el honor de la Nacion Española, y "Portuguesa, à las quales igualmente aja, pisa, atropella, y aniquila. Irritòme el entono, el orgu"llo, y el desprecio con que trata à tanta gente
 "honrada... y no pudiendo contenerme, esgrimí
 "la maquera, &c. Pues siendo V.md. el primero, que trata de ignorantes à los Españoles, y Portugueses, à estos de arrogantes, y fansarrones, à todos con desprecio, ajamiento, y tropelia; mal puede decirse, que con esto mismo desiende el honor de las dos Naciones.
- 18. En lo misimo que V.md. dice, parece que procede solo con el sin de lisonjear. Si V.md. como Español que es, dixera, que para escribir contra el Barbadiño, le movia el honor de la Nacion Española, y el querer defender à sus Naturales de las injurias, que infundadamente ha creido hacerles el Barbadiño, vaya; pero sacar la cara por los Portugueses, causa novedad. Siempre han sido, y son los Españoles amigos de los Portugueses, y veneramos à los Doctos, y Autores de aquel Reyno; pero por escrito ningun Español ha sacado la cara, ni toma-

do la pluma para defender, ni vindicar su honor, aunque éste se haya visto atropellado por otros. Solo V.md. lo hace ahora, porque creerà, que ha llega-

do el tiempo de la lisonja, y adulacion.

19. Muy lexos de hacer V.md. con esto un gran favor à los Portugueses, y à su Nacion, como lo presumirà, y tambien otros muchos; creo que les ha hecho un notorio agravio. Piensa V.md. que los Portugueses son tan poco doctos, y marciales, que necessitan de que los Estrangeros tomen la pluma, ni saquen la espada para vengar los agravios que se les hacen? Ni uno, ni otro. Han sabido, y saben manifestar à las demàs Naciones, como lo han hecho muchas veces, que estàn bien instruidos en Armas, y Letras: que tienen en su Reyno hombres doctos, Autores muy célebres, Soldados, y Gefes muy expertos, y belicosos. Lo contrario quiere V.md. dàr à entender, sacando la cara por ellos, como si para esto no bastassen ellos mismos. Los Portugueses doctos, y desapassionados han compreendido el verdadero sentido, y sana intencion con que escribe el Barbadiño: han visto, que no hace ofensa alguna à su Nacion, antes procura su beneficio, y adelantamiento en las Ciencias; y por lo mismo han hecho, y hacen mucho aprecio de su Obra, sin considerarla en modo alguno denigrativa, à excepcion de los dos,

dos, ò tres, que la han impugnado; y alguno de éstos, por cohonestar el siniestro particular sin, y enemiga, que les incitò à criticarla, procurò valer-se del pretexto de decir, que era infamatoria, y contra el honor de algunos Portugueses, que es puntualmente lo mismo, que V.md. hace en su Historia.

20. Tambien censura V.md. en el Barbadiño, el que se vistiò indignamente del sagrado disfràz de Barbadiño. Podia haverse omitido la palabra indignamente; pues aun siendo el Barbadiño Arcediano de Ebora, como V.md. le llama, no es indigna su persona para vestirse aquel sayal. Tambien es impertinente la censura; y en el mismo defecto (si acaso lo es) cayò V.md. pues sin ser Don Francisco Lobon, ni Beneficiado, ni Preste de las Villas de Aguilàr, y Villagarcia, ni Cura en la Parroquial de San Pedro; se reviste con el disfraz de tal, para dar à luz su Historia. Igualmente es improprio en V.md. este reparo, el qual solo podria parecer bien en boca de aquellos, que preciados de doctos, sin examinar las razones de un Autor, se persuaden, que ciertos accidentes exteriores de empléo, vestido, &c. conducen para el merito de las Obras: lo qual es necedad; pues nadie dixo hasta ahora, que su contrario no tiene razon, ò que un libro no es bueno, porque el Autor

23

no es Hidalgo, Marquès, Religioso, &c. Todos hacen mucho aprecio del Poema de Virgilio, aunque éste era hijo de un rustico: alaban la Critica de Horacio, aunque hijo de un Liberto. A el Autor no se le pregunta quièn es, sino què trahe; y sin mirar à la persona, se hace justicia del merito

de lo que presenta.

los doctos de la que cometiò el Padre San Felice Napolitano, queriendo impugnar la Historia de Pedro Gianone, y estampò estas dos proposiciones. Primera: Pedro Gianone es espureo. Segunda: Pedro Gianone es concubinario. Para el merito de aquella Obra, y methodo de estudiar, nada importa, que el Autor sea, ò no Arcediano, Abate, Barbi-Castròn, Barbadiño, Turco, ò Prusiano. El caso està en responder à sus argumentos, y confutar su doctrina. Dirà V.md. que yà lo hace en el discurso de su Historia; y assi, vámos à ella, siguiendo los mismos capitulos en que le impugna.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO IV.

V.md. assi: ,, Y por esta misma regla ", los entenaba, que nunca dixessen el alma, el agua, ,, el arte; sino la alma, la agua, la arte, pues lo " contrario era una ridicularia, como dice el indi-, gesto, y docto Barbadiño. En su nombre doy à V.md. las gracias de que le llame docto; pues aunque lo es, y no se le puede negar, vale mucho en este tiempo, que V.md. lo conozca, y confiesse. En quanto à llamarle indigesto, creo, que, quando mas, lo serà solo para quien no haya leido con toda atencion su Obra, ni hechose cargo de la puntualidad con que apoya su doctrina con los mejores Autores, y de la suma claridad con que explica qualquiera punto, de tal forma, que ni admire respuesta, ni dexa lugar à la duda; ò serà indigesto para los que estàn satisfechos del methodo antiguo, y de lo mucho inutil, que estudiaron en las Escuelas, que hacen escrupulo de separarse de aquellas opiniones en que han envejecido. Yà rezelaba esto mismo el Barbadiño, y à este sin dixo en su Carta primera, num. 1. que esto de enmendar el mundo, y principalpalmente el querer arrancar ciertas opiniones del animo de hombres envejecidos en ellas, y confagradas yà por costumbre, de que no hay memoria; es negocio, que excede las fuerzas de un hombre solo. Pero V.md. no tiene razon para llamarle indigesto, pues en su Historia le llama repetidas veces docto, y erudito, y se conforma mucho con su doctrina, como probarè despues; y esto no se compone bien con ser

indigesto.

- V.md. que dice el Barbadiño se escriba la alma, la agua, la arte. Antes de hacer esta impugnacion, debiò reparar, que el Barbadiño solo habla de la Ortographia Portuguesa, no de la Castellana: al contrario V.md. en este capitulo, y bien pueden ser distintas las reglas de una, y otra. Tambien pudo haver advertido, que el Barbadiño no dice lo que V.md. supone. Lea de espacio su Carta de Ortographia, y las dos siguientes de Grammatica, y Latinidad, y verà, que no dice lo que V.md. nos resiere sobre este assunto. Assi lo conocerà el que quiera recurrir à su. Obra.
- 3. Es esto tan cierto, que el Barbadiño dice expressamente lo contrario. Vease su Carta de Ortographia, que es la primera, pag. 37. num. 42. en donde hablando de los Apostroses, dice assi:,, Creo.

D

,, que serà muy justo introducir en la Lengua Por-,, tuguesa los Apostrofes, que son unas virgulas, que ,, se escriben en lo alto de una consonante, antes de ", la vocal siguiente, para mostrar, que falta una ", vocal, y que la consonante se debe unir en la pro-, nunciacion con la vocal de la diccion siguiente. , Nuestros Italianos introduxeron los Apostrofes, para , abreviar las dicciones. Lo mismo hacen los Fran-, ceses, y creo, que sin nota alguna lo pueden in-, troducir los Portugueses: por lo que serà permiti-,, do escribir: Amor d' Antonio; Cam d' agua. La ,, razon de esto es, porque sea en prosa, sea en ,, verso, no se hace caso de aquella primera vocal, ,, y assi la podemos omitir escribiendo. En segundo , lugar, porque con esto no se pierde el sentido, ,, ni se hace equivoco. En tercero, porque hace la ,, pronunciacion mas dulce, lo que principalmente , se conoce quando las vocales son semejantes; en " cuyo caso, pronunciar dos ee, do dos aa es aspero, , y cansa; y assi creo, que en este caso es necessario ", el Apostrofe, en los orros muy agradable.

4. Luego no dice el Barbadiño, que se ha de escribir la agua, sa alma; sino al contrario dice, que no se escriba assi, porque es aspera, y cansada la pronunciación; sino de este modo, l'agua, l'alma, omitiendo en la escritura, y pronunciación la pri-

mera a de aquella particula la. Parece que no puede estàr mas clara la doctrina de este Autor, ni mas evidente, y comprobada la equivocacion, que pa-

deciò V.md. en este particular.

5. Pero concedamos, que dixera el Barbadiño deberse escribir la alma, la agua; y aun en este caso creo, que decia bien, y que assi se debe escribir, quando no se quiera usar del Apostrofe, que es mejor; y no del otro modo, el alma, el agua, que V.md. aprueba. Todos saben, que quando empezamos la Grammatica, para conocer los casos de los nombres, nos enseñan, y havràn enseñado à V.md. que nos gobernemos por ciertas particulas, que demuestran el caso en que se ha poner el nombre; y son estas: El, ò la nominativo; de èl, de la genitivo; para èl, para la dativo. Pregunto ahora: Aquellas particulas èl, de èl, para èl, no corresponden à los nombres masculinos; y las otras, la, de la, para la à los femeninos? Assi es. Pues si agua, y alma son femeninos, por què no se han de escribir assi, la agua, la alma; y no el agua, el alma?

LL

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO VI.

1. EN este capitulo promete V.md. explicar-nos el juicio que ha formado de la Obra del Barbadiño, intitulada: Verdadero methodo de estudiar; y con efecto lo cumple, empezando en el num. 6. y en èl confiessa, que si huviera escrito con menos fatisfaccion, fin tanta arrogancia, y con mas respeto de muchos hombres de bien, habidos, y reputados por tales entre los Literatos del mundo, puede ser, que huviera sido mejor recibida la Obra. La arrogancia, y satisfaccion de un Autor, nada tiene que vèr con el merito, y bondad de la Obra; y dimana muchas veces de la razon con que escribe, que es la que se debe atender, y no à el Autor. El Barbadiño procede tan fundado en todo lo que dice, que hasta ahora ninguno de sus Impugnadores le ha Sabido responder; y assi, no sería muy estraño, que escribiesse con alguna satisfaccion, y arrogancia; pero no la manifiesta en su Obra, sino solo una profunda veneracion à todos, y deseo de que se mejoren los Estudios. Solo se desiende de las notorias calumnias, que le hacen sus Impugnadores; y no sé si al vèr, que le atribuyen lo que no dice, y varian el sentido . de

de sus proposiciones, como lo conocerà quien lea las dos Impugnaciones impressas en Portugal, havrà quien diga, que debiò contenerse mas en sus respuestas; porque llegando este caso, aun el mas modesto suele excederse.

2. Cotejen los doctos el rigor con que V.md. trata à el Barbadiño, con la arrogancia que dice muestra éste, y se verà, que le excede V.md. mucho en las expressiones. En quanto al respeto con que trata à los Literatos, confunde V.md. las personas con las Obras. El Barbadiño con nadie se mete, à nadie satyriza, ni hace agravio alguno à las personas: habla de las Obras, y de su methodo; y se compone muy bien el estimar à un Autor, y no à sus Obras, como al contrario. Si V.md. hiciera esta distincion, creo que no tuviera que notar falta de respeto en el Barbadiño.

3. En esse mismo numero dice V.md. que el Barbadiño no escribe contra las Facultades; y prosigue con estas palabras: "Lo primero, dà contra el mal "methodo con que se enseñan en Portugal, y aun "en toda España; y en esso no le falta razon. Lo se"gundo, contra las muchas questiones inutiles, è
"impertinentes, que se mezclan en ellas; y en esto
"le sobra. Lo tercero, contra el demassado tiem"po que se gasta en enseñar las que pueden ser de
", al-

", algun provecho; y en ésto tampoco và descami", nado. En materia de Physica natural, no dice que
", no se estudie, sino que no es Physica, ni calabaza
", la que comunmente se enseña por acà; y tambien
", ésto, son pocos los hombres, verdaderamente sa", bios, los que no lo conozcan, aunque no sean
", muchos los que lo confiessen. Luego segun el dictamen de V.md. en todo esto escribe bien, y tiene
razon el Barbadiño. No puede negar la consequencia. Pues cuidado, que mucho confiessa à favor del
señor Arcediano.

4. En el num. 7. siguiente dice V.md. assi: ,, Item, aunque dà à entender, que en Portugal, y ,, aun en toda España, apenas se tiene noticia de la ,, que es Physica legitima, castiza, y verdadera, con ,, licencia de sus venerables barbas no tiene razon. Aqui tenemos otra equivocacion. En parte ninguna dice el Barbadiño, que en España no se tenga noticia de la que es Physica legitima, castiza, y verdadera; antes en este particular dice lo contrario, como queda probado, hablando del Prologo, num. 14. y en la Respuesta à Don Aletofilo Lacerda, pag. 4. alaba la Philosophia, y Dogmatica del Padre Tosca, que se imprimiò en Valencia con grandes alabanzas de los Calificadores; y dice, que esta doctrina es la misma, que desienden en Roma, entre otros, los MiMinimos de San Francisco de Paula; y sin embargo, queriendola introducir en Portugal los RR. PP. de la Congregacion del Oratorio, gritaron mucho contra ella los ignorantes, y algunos viejos, que passaban por doctos. La proposicion del Barbadiño solo se restringe à Portugal, como lo demuestran sus palabras en la Carta X. tom. 2. num. 1. ibi: Lo qual supuesto, digo, que en este Reyno no se sabe què cosa es Physica.

5. Deshecha esta equivocacion, nada tenemos que responder à todo el citado capitulo de V.md. pues se reduce à probar, que en España se tiene mucha noticia de la Physica castiza, y verdadera, y esto no lo niega el Barbadiño. Pero parece que V.md. se contradice. En el num. 6. de su capitulo dice, que son pocos los sabios que no conozcan, que no es Physica, ni calabaza la que comunmente se enseña por acà: luego por acà no se tiene noticia de la que es Physica verdadera, y castiza; pues de lo que no se enseña, poca, ò ninguna noticia se puede tener.

6. Pero omitiendo estos reparos, y passando à lo restante del capitulo, quiere V.md. persuadir, que Antonio Gomez Pereyra, mucho tiempo antes que vinieran à el mundo los Newtonianos, y demás modernos, descubrió todo lo que éstos han inventado, que no ha sido mas que dar en trages de moda los co-

nocimientos, que aquel tuvo. En esto me parece padeciò V.md. un grave descuido, pues quien profiera semejante proposicion, dà à entender, que tiene poca, ò ninguna noticia de la Philosophia, y Physica Moderna, y V.md. la tiene muy extensa. Los Philosophos modernos de juicio, siguen un systèma, que es no tener systèma: nada creen, sino aquello que se les prueba con evidencia; y esta prueba se alcanza con las experiencias repetidas, que hacen vèr, y descubren la essencia de la naturaleza, sus propriedades, esectos, y demàs. Para esto hacen sundado estudio de la Mathematica, Geometria, Aritmetica: han inventado muchas célebres costosas máquinas para hacer sus experimentos, y escudriñar los secretos de la naturaleza.

7. Pregunto ahora: Antonio Gomez Pereyra prueba lo que dice con experiencias ciertas, repetidas à un mismo sin, para evitar todo engaño? Explica los senomenos, y esectos naturales con aquella claridad, que lo hacen los Philosophos modernos? Hizo esto alguno antes que se fundáran las célebres Reales Academias de Londres, Paris, Leopoldina, y otras de Europa? No por cierto: luego han adelantado mucho los modernos; y si no, coteje V.md. las Obras de esse Autor con estas otras: Memorias de las Ciencias de Paris, desde el año 1666, hasta el de 17394

La Historia de esta Academia, que empieza en el año 1665. hasta el de 1698. Las Transacciones Philosophicas de la Régia Sociedad de Londres, confirmada en 1662. la qual desde el año 1665. hasta el de 1732. publicò treinta y quatro Tomos: Las Experiencias de la Academia de Florencia: La Academia de Petersbourg: La Miscelanea de los Curiosos de la Naturaleza; y otras Obras, que cita el Barbadiño tom. 2. pag. 46. y verà, que en nada se parecen, y quan vendados, en materia de Physica, y buena Philosophia, tuvieron los ojos todos los antiguos, y quan agradecido debe estar el mundo à el desvelo, y trabajo de los modernos.

8. Nadie niega ésto, ni se atreverà à decir lo contrario. Assi lo conocen todos, y lo confirma el exemplo de muchas Universidades de España, como lo confiessa V.md. en este mismo capitulo, num. 19. y el de los doctos Jesuitas, que modernamente han introducido Estudios de Mathematica, y Philosophia Experimental, y las enseñan en esta Corte, en la qual, y en toda España, vémos muchas Reales Academias establecidas, à imitacion de las de los Reynos Estrangeros; y de todo sacamos en limpio, que en este capitulo nada prueba V.md. contra el Barbadiño, antes en todo le dà la razon, y este es el unico objeto de esta Defensa.

CA

CAPITULO VII.

I. Padre Fray, lo qual inferirà V.md. mi Padre Fray "Gerundio, que el señor Arcediano Barbadiño ha-,, blò con sobrada indigestion en punto de Philoso-,, phia de España; pues aunque bien se pudiera ahor-,, rar mucho de lo que en ella se enseña, y emplearlo , mejor sin salir de la materia, pero no se pierde ,, tanto tiempo, como pondera su merced muy reve-,, renda; y al cabo, el Philosopho Gassendista, el ,, Cartesiano, el Newtoniano, y el Aristotelico, al-", garavia mas, algaravia menos, todos falimos à , nuestra algaravia. En estas pocas palabras dà à entender V.md. que en muy poco se distingue el Philosopho moderno del Aristotelico, y hay entre los dos tanta semejanza, como entre lo blanco, y negro; tanto, que no puede seguir la moderna quien sigue la Aristotelica. Esto es incontroverso, y lo conocerà V.md. si elee la Carta X. del Barbadiño, sin que le quede rastro de duda ; y V.md. mismo lo confiessa en el num. 19. del capitulo antecedente, quando dice, que en los Reynos de Valencia, y Aragon se perdiò del todo el miedo à el nombre de Aristoteles: se examinaron sus razones, sin respetar su autoridad: se conservaron aquellas opiniones suyas, que y-. /

para

se hallaron estàr bien establecidas; y al mismo tiempo se abrazaron otras de los modernos, que parecie-

ron puestas en razon.

2. Tambien es muy mala la consequencia, que faca en este numero; porque si el Barbadiño no habla contra la Philosophia, y Physica de España, antes la alaba, y dice, que llegarà tiempo en que no se oyga en ella el nombre de Aristoteles, y que acà se han establecido Academias de Physica Experimental, à imitacion de las de Paris; es incierto que hable con sobrada indigestion de la Philosophía de España.

2. Emplea V.md. todo este capitulo en impugnar algunas proposiciones, que sobre la Theologia trae el Barbadiño, pero sin explicar con ingenuidad la doctrina de éste, ni sentido en que habla; y por ser este punto de mucha consideracion, he creido serà muy del caso apuntar aqui algo de lo mucho, que sobre este punto trae el Barbadiño en su Carta XIV. en la respuesta à Fray Arsenio, que empieza en el tom. 3. pag.60. y en la Respuesta à Lacerda, pag.83. para que con ella misma se pueda dàr à V.md. una satisfaccion concluyente, y para que los doctos acaben de conocer con quan poca fidelidad le impugna, sin hacerse cargo de su doctrina, ni explicar el sentido de ella; bien, que esto dimanarà tal vez de no haver visto toda su Obra, ò no haver tenido tiempo

para instruirse, y no de malicia, pues no presumo tan mal. Supongamos antes lo que V.md. consiessa, en quanto à la Theologia Escolastica en el num. 15. de este capitulo por estas palabras: "Si se conten", tára con decir, que en casi todos los tratados de
", ella se mezclan algunas questiones inutiles, que
", pudieran, y aun debieran ahorrarse: que aun mu", chas de las utiles, y necessarias se tratan con una
", prolixidad intolerable: que en varias de ellas, de
", cada argumento se ha formado una question, y aun
", una disputa, y aun tal vez una materia entera,
", para cuyo estudio no sé yo si el mismo Job ten", dria bastante paciencia, adelante; yà se le oiria con
", christiana conformidad, y aun puede ser, que en
", esta opinion no fuesse solo.

4. La Theologia es aquella ciencia, que nos muestra lo que es Dios en si, explicando su naturaleza, y propriedades, y lo que es en quanto à nosotros, explicando todo lo que hizo por nuestro respeto, y para conducirnos à la Bienaventuranza. No podemos con razones, ò experiencias explicar lo que es
Dios, aunque la razon nos muestra, que es una Suprema Causa; y assi, solo podemos saber de Dios lo
que el quiso que supiessemos, y revelò à sus escogidos. Revelo Dios muchas verdades, que se conservaron por tradicion en la familia de sus escogidos
hasa

hasta el tiempo de Moysés. A éste explicò nuevas verdades, que conservaron sielmente los Hebrèos hasta la venida de Christo; pero toda la Theología de aquel tiempo se reducia à muy pocos articulos: creer en Dios, sus atributos, y esectos, y observar las reglas de bien vivir, que son las mismas que nosotros tenemos. No quiso Dios revelar á los Hebrèos muchas verdades, que despues nos dixo, ni entonces

era permitido disputar en materia de Religion.

5. Vino Christo al mundo à completar las cosas, y añadir otras, de suerte, que revelo muchas, y declarò à sus Discipulos muchas verdades, que hasta entonces havian sido Mysterios. Enseñaba esto à todos parabolicamente; pero lo declaraba à sus Discipulos con la obligacion de instruir à sus successores, para que siempre en la Iglesia Catholica se conservasse en los Prelados pura la doctrina de Christo, de los quales la pudiessen aprender los demás Fieles; pero como los Discipulos, predicando aquella doctrina, encontraron muchas contradicciones, por esso escribieron los Evangelios, en los quales, divinamente ilustrados, compendiaron la doctrina de su Maestro; pero muchas cosas importantes, como tambien la verdadera inteligencia de los dos Testamentos, la enseñaron de palabra à sus successores. A los Apostoles se siguieron sus Discipulos, que heredaron del Maestro COLL 38

con la doctrina las persecuciones de los Infieles, y de muchos Christianos, que publicaron nuevos errores. Esto obligò à aquellos Obispos à escribir las tradiciones, para que dexandolas à los Fieles, hallassen en ellas la verdadera llave para penetrar las Escrituras, y responder à los argumentos que pudiessen nacer. De suerte, que yà en el año 681. determinò el Concilio Trulano General, canon 19. que no se explicassen, ni resolviessen las dissicultades que se encuentran en la Escritura de otra suerte, que siguiendo la tradicion de los SS. PP.

6. En todos siglos huvo hombres doctissimos, y santissimos, quienes recopilando las doctrinas, y tradiciones de los passados, las dexaron à los successores. Pero este modo de escribir no era methodico, ni escribian en un solo Tratado todo lo que se podia decir sobre la materia. Entre los Padres de los cinco primeros siglos, solo Origenes escribió con algun methodo en su libro de Principiis, en el qual quiso explicar alguna cosa de la Fè con los principios de Platón. Los otros Padres se valian de la razon para explicar el sentido de la Escritura, y de los otros antecedentes Padres. Algunos publicaron Sumas Theologicas, compuestas de sentencias de los SS. PP. como Tayon de las de San Gregorio, y San Isidoro de las de otros Padres.

En.

7. En medio del figlo octavo, San Juan Damasceno fuè el primero, que publicò un cuerpo entero de Theologia, con el titulo de Fide Orthodoxa, que compreende todos los puntos de nuestra Religion, probados con autoridades, y razones. Juan Escoto, Îlamado Erigena, en el siglo nono se valio de Aristoteles para resolver varias questiones de Theologia; pero fuè condenado por los Theologos. Desde este figlo nono se introduxeron en las Escuelas Catholicas la Eloquencia, Geometria, Astronomia, y Dialectica; y el estudio de esta ultima agrado de modo, que hizo olvidar en algunas partes el estudio de la Theologia. La preocupacion en que estaban los Arabes de España del merito de Aristoteles, que desde este siglo se explicaba en sus Escuelas, acabo de arruinarlo todo; porque comunicandose à fines del siglo once de España à Paris, y otras partes, y hallando los Professores dispuestos à recibir todo genero de sutileza, salieron en esse tiempo muchas heregias. Los errores de Roscelino, Abellardo, Gilberto Porretano, y otros, mostraron bien lo que se podia esperar de semejante introduccion.

8. Procuraron los hombres doctos enmendar estos vicios, y reformar las Escuelas de Theología. A este intento, en principios del siglo doce, compuso el Cardenal Pullo en Inglaterra su Suma Dog-

matica. Lo mismo hizo poco despues Pedro Lombardo en Paris en la Suma que publico, valiendose ambos de la Escritura, Padres, y alguna vez de la buena razon; pero haviendo muchos apassionados à la sutileza Aristotelica, comenzaron à publicar éstos libros. Pedro Poitiers en el año 1170. publicò una Suma Theologica, explicando las questiones con pruebas sacadas de la Philosophia de Aristoteles. Viendo los Doctores Catholicos, que los Padres de los primeros siglos dixeron muy mal contra los que introducian la Dialectica en la Theología ; viendo que muchos Hereges se valian de Aristoteles para destruir los dogmas; viendo que por doce figlos no se hallaba Christiano, que explicasse la Physica, y Metaphysica de Aristoteles; y viendo finalmente, que de la Dialectica de Aristoteles iban naciendo los errores de Roscelino, Abellardo, &c. clamaron siempre contra el. El Concilio Senonense, celebrado en el año 1209. mandò quemar públicamente los libros de Aristoteles. En el año 1231. prohibio Gregorio IX. la Dialectica, y Metaphysica de Aristoteles, y la Physica con su limitacion.

9. En este estado encontraron las Escuelas los dos grandes Dominicanos Alberto Magno, y Santo Thomas de Aquino, que florecieron en medio del si-glo trece. Alberto suè el primero que comento à Aris-

toteles, y el discipulo siguio su exemplo: ambos comentaron tambien à Pedro Lombardo; y Santo Thomas, entre muchas Obras Dogmaticas publicò su Suma de Fide Catholica contra Gentes; pero como continuaba el fermento de la discordia en el exercicio de la Philosophia Peripatetica, los Comentarios degeneraron en argumentos sutiles, y disputas de la Escuela; y no contentandose los Maestros con el osicio de Comentadores, cada uno, para fundar mejor su opinion, compuso una Suma Theologica, explicada por los terminos Arabes, de los quales no hizo mencion Pedro Lombardo en la suya. Hasta los Expositores de la Escritura empezaron à especular, y excitar questiones sutiles sobre el texto, como Ruperto, Hugo, Ricardo de San Victor. De este modo se levanto en fines del siglo trece la Theologia Escolastica, cuyo nombre de alli adelante no significo solamente Theologia Methodica, y acomodada à el estilo de las Escuelas, como en el siglo antecedente; sino Theologia tratada segun el methodo de los Arabes, y fundada en los principios de su Philosophia.

10. Supuestos estos hechos, que son ciertos, y esta série de la Theología, todos los Autores modernos, que escribieron con buen methodo, examinan, què cosa es Theología, y sus divisiones, y responden, que no hay mas que una Theología adquisita,

F

que es aquella Ciencia discursiva, que de las verdades reveladas deduce sus conclusiones. Esta se llama Positiva, si explica los fundamentos en que estriva nuestra Religion, que son la Escritura, y Tradicion, ò interpretandolos, ò confirmandolos, ò defendiendolos. Se llama Escolastica, si explica estos mismos fundamentos con el methodo de las Escuelas, y estilo Dialectico, confirmando lo que dice con otras. Ciencias.

11. Cada una de estas Theologías, si se emplea en probar nuestros dogmas contra los Hereges, y responder à sus argumentos, se llama Polemica: si explica el modo de reformar las costumbres, se llama Moral: si dirige nuestros afectos à amar à Dios, como debemos, se llama Mystica. Preguntan los Theologos, què diferencia hay entre la Positiva, y Escolastica? Y responden, que realmente es una misma Facultad, y la diferencia està en el modo de explicar. La Positiva usa de un estilo mas libre, y oratorio, como lo hicieron los SS. PP. tratando las materias en libros enteros, y en distintos lugares. La Escolastica usa de methodo Escolastico sucinto, y con mejor orden. Assi lo dice Anato, Apparat. ad Theol. lib.1. art.1. part. 3. ibi: Scholastica verò sic hodiè dicta, quòd in Scholis tradatur, atque discatur, eadem est in re, idemque præstat ac Positiva; diverso tamen

modo, hoc est, accuratius, subtilius, & ad artis sillogistica regulas accommodatius: suasque conclusiones interdum, & per accidens, extraneis confirmans, & illustrans argumentis, ut sic facilius iis, qui de foris sunt catholicam persuadeat sidem; & omni poscenti de

ea, que in nobis est, fide, rationem reddat.

12. De aqui saca el Anato dos conclusiones. Primera: Utramque Theologiam, Positivam, & Scho. lasticam esse unam, & eamdem essentialiter scientiam, folo tamen accidentali quodam procedendi modo diver-Sam. Segunda: Non sufficere Theologo Positivam sine Scholastica, nec Scholasticam sine Positiva, sed utramque utilem, utramque necessariam, sufficere neutram. Lo mismo dice el modernissimo Cardenal Gotti, Dominicano, Theolog. Scholastico Dogmat. tom. 1. quast. 1. dub. 1. §. 10. Tournelly de Deo, & attribut. quast. 1. art. 3. Berti de Theolog. Discipl. Prologom. cap. 1. pag. 4. ibi : Scholasticam nuncupamus Theologiam illam, qua ad sillogistica artis regulares se se accuratius accommodat, neque à priori Positiva diversa est, nisi methodo disputandi. Undè qui servato verborum delectu, & ampliori oratione, sua ex Theologicis fontibus deprompserit -argumenta non tam Scholasticam, quam Positivam, tenere is videbitur Theologiam.

13. Tambien preguntan què edad tiene la Theo-logia Escolastica? Y responden, que quoad substan-

F 2

1 1 1

tiam es tan antigua, como la Positiva, por ser la misma; pero que quoad methodum, hallamos algunos vestigios en los antiguos, que reduxeron las materias à tratados, como Origenes, San Agustin en ciertos lugares, San Juan Damasceno en el siglo VIII. San Anselmo en fin del XI. Pero que el methodo con que hoy se trata, es moderno, de quinientos años, ò seiscientos à esta parte; digo, desde Pedro Lombardo, y algo despues. Assi responde Tournelly loco sup. citat. pag.4. el Cardenal Gotti loco sup. pag. 12. Anato loco sup. art. 3. pag. 11. y todos los demás. Y es de notar, que el Padre Petavio, Jesuita, empezando su incomparable Obra, Theologicorum Dogmatum, dice §. 1. que publicaba una Theologia, non illam contentiosam quidem, & subtilem, que aliquot ab hine orta saculis, jam sola pane Scholas occupavit; à quibus & Scholastica sibi nomen ascivit: verum elegantiorem Tuberiorem alteram, que ad erudite vetustatis expressa speciem, &c.

14. Esto supuesto, dos sentidos tienen estas palabras Theología Escolastica; el uno es, Theología Methodica, acomodada à el estilo de la Escuela, con argumentos, y respuestas por el methodo Dialectico; y en este sentido solo se distingue accidentalmente de la Positiva. El otro sentido es, Theología fundada en las opiniones de Atistoteles; digo de las fordada

45

mas substanciales, y accidentales, introduciendo mil questiones de possible inutiles, y otras cosas semejantes, tratando solo una, ù otra question de dogma, y aun estas muy superficialmente, empleando todo el tiempo en sophismas, y metaphysicas. Esta es la Escolastica, distinta totalmente de la Positiva, y esta es la que condenan todos los mejores Theologos con el Cardenal Gotti, loc. supr. dub. 3. §. 2. num. 17. ibi: Quod si aliqui Scholastici, relista Scriptura, Conciliis, & PP. austoritate, plus aquo ad rationes naturales confugiunt, non Theologia, sed Theologorum vitium est, qui Metaphysicos potius se ostendunt, quam Theologos. Y mas adelante: Dicam absque metu hoc non Theologia Scholastica, sed aliquorum Theologorum vitio vertendum esse.

Aristoteles de la Theologia Dogmatica, porque entonces los Dogmas aun no estaban reducidos à methodo Escolastico, ni menos havia Theologia Peripatetica. Los primeros PP. Ecleticos acostumbraban valerse de las opiniones de algunos Philosophos, para convencer à los Etnicos, que abrazaban las tales doctrinas; pero viendo, que Aristoteles enseñaba cosas contrarias à nuestra Religion, como eran negar la Providencia Divina; asirmar, que el mundo era eterno; que nuestra alma era mortal; y otros muchos er-

rores, que trahe Launoyo de Varia fortun. Aristot. in Scholis Parisiens. cap. 1. & 2. y viendo que los Arrianos con la Dialectica de Aristoteles inventaban peligrosos errores, como lo dicen Sozomeno Hist. lib. 1. cap. 15. ibi: Cum Dialecticam apprime calèret (Arius) in absurdos sermones delapsum esse; y Epiph. hæres. 76. cap. 2. ibi: Dialecticis tricis totus deditus Eunomius. Divini Verbi rationem quibusdam figuris explicabat; encargaban mucho, que se desterrasse de la Theologia este Autor. Oygamos por todos à uno de los Doctores bien informados en estas materias, y gran Philosopho, que suè Tertuliano lib. de Prascript. cap.7. ibi: Miserum Aristotelem! qui Dialecticam instituit artificem struendi, & destruendi; versipellem in fententiis; coactam in conjecturis, duram in argumentis; operariam contentiosum, molestam autem sibi ipsi, omnia retractantem, ne quid omninò tractaverit. De la Dialectica de los Hereges dicen lo milmo Gregorio Niceno lib. 2. adv. Eunom. Gregorio Nacianceno orat. 16. Hilario lib. 12. de Trin. Ambros. lib. 1. de Fid. cap. 3. y el Jesuita Rapin, aunque empeñado en defender à Aristoteles, con todo in Comparat. Platonis, & Aristotelis part. 4. cap. 4. confiessa, que todos los Padres de la antigua Iglesia de tal suerte le aborre--cian, que ni aun querian tenerle en sus Librerias.

16. No tiene duda que la Escolastica, funda-

da en las Formas Peripateticas, nacio en fin del siglo XI. por causa de las disputas de Roscelino, Berengario, y otros, se criò en el XII. y se perfeccionò en el XIII. en que introduxeron en la Theología la Physica de Aristoteles. Assi lo dice Sixto Senense, célebre Dominicano, que floreció en fin del siglo XVI. Biblioth. Sanct. lib. 3. part. 19. ibi: Alterum Scholaftica explanationis genus, quod nunc habemus, ex Theo-Iogia Sacra, & Philosophia præsertim Peripatetica conflatum, recens, ac novum est; annis ab hinc circiter 400. enatum, paulo post tempora Lotharii II. Imperatoris. Pero todos los hombres doctos reprobaron siempre esta union de Aristoteles con los Dogmas, viendo lo que de ella nacia. En el año 1164. Alexandro III. prohibio introducir questiones nuevas en. la Theologia. Pagi Breviar. Gest. Pontif. Roman. tom. 2. pag.44. y en el de 1209. en el Concilio Senonense se mandaron quemar públicamente todos los libros de Aristoteles, con pena de excomunion à los que en adelante los leyeren, ò tuvieren, como lo dice Rigordo in Vit. Philip. August. apud Launoium, de Fortun. Aristot. cap. 1. ibi: Immò & aliis hæresibus nondum inventis præbere poterant, jussi sunt omnes Aristotelis libri comburi: & sub pana excommunicationis cautum est in eodem Concilio, ne quis eos de catero scribere, & legere præsumeret, vel quocumque modo habere.

expidiò dos Breves à la Universidad de Paris, que era el centro de la Escolastica, reprobando esta Theologia Peripatetica. En el segundo Breve dice assi: Scholares Theologia in facultate, quam prositentur, se studeant laudabiliter exercere; nec Philosophos se ostentent... sed de illis tantum quastionibus in Scholis disputent, qua per libros Theologicos, & SS. PP. tractatus valeant terminare. Vease Bulèo Hist. Univers. Paris. tom. 3. ad ann. 1231. El mismo Pontifice en dicho año concediò facultad à el Abad de San Victor, y à el Prior de esta Orden, para absolver à los Maestros, y Discipulos de las Censuras en que havian incurrido leyendo à Aristoteles, Bzovio in Supplem. Annal. Baron. ad ann. 1231.

18. Tan ciegos estaban algunos, que no hacian caso de las Censuras; y viendo Urbano IV. en el año 1262. que continuaba el desecto, publicò otra Bula, en que repite casi las mismas palabras de Gregorio IX. Buleus ibid. ad ann. 1262. En el año 1265. el Cardenal, Legado de Clemente IV. mandò nuevamente sin limitacion ne legerentur libri Aristotelis de Metaphysica, & Naturali Philosophia, y solo concediò parte de la Logica, y Etica; y en el 1270. el Arzobispo de Paris convocò un Concilio para condenar los errores que iban naciendo de la Peripatetica: assi

lo refiere Buleo ibid. ad ann. i 270. y Spondano Annal, ad diet. ann. y en el de 1277. le excitò para el mismo esecto Juan XXI. como lo dice Natàl Alexandro ad diet. ann. En el de 1317. Juan XXII. escribiò una Epistola à la Universidad de Paris, en que dice lo mismo; y otra à el Obispo de aquella Ciudad, para que desarraygasse de la Universidad estos vicios, como refiere Raynaldo Hist. Eccles. ad ann. 1317. y el mismo aviso repitiò Clemente VI. con estas palabras, que trae Spondano Annal. ad annum 1346. Scholæ Parisiensis Doctores ne vanis argutiis, & inutilibus quastionibus, ac periculosis captionibus tractandis intenderent, sed solidam Catholicam veritatem ex sensu Patrum interpretarentur, admonuit.

epist. 165. este mismo vicio en los Professores de Viena; y Sixto V. en la Canonizacion de San Buenaventura, alabando tanto la Escolastica, declara por Escolastica aquella que ab uberrimis Divinarum litterarum, Summorum Pontificium, SS. PP. Conciliorum fontibus dimanat: que es lo mismo que reprobar la Escolastica vulgar. Todos estos Papas, repreendiendo à la Universidad de Paris por causa de las questiones, que constituyen la Escolastica vulgar, repreenden à todos los Escolasticos de la Europa; pues aquella era la Universidad mas slorida, en la qual havia naci-

do

50

do la Escolastica, y de donde havia salido para todas partes: lo man in the second and a second

20. Lo mismo dixeron los mayores Santos, que florecieron en essos siglos. S. Bernardo epist. 188.189. 190. 193. clama fuertemente contra Abellardo, San Anselmo contra Roscelino, que fueron los dos primeros inventores de la Escolastica Peripatetica. San Antonino de Florencia, Dominicano, in Summ. part. 3. tit.5. cap. 2. §. 10. y principalmente el Beato Simon de Casia, Agustiniano, lib. de Vitiis, cap. 14. & cap. 21. de Verbo Dei non in sublimi serm. dice cosas inauditas contra los Escolasticos, apuntando sus defectos; y añade, que nunca viò convertirse Herege alguno con silogismos. San Vicente Ferrèr se quexa de haver introducido à Aristoteles en la Theologia, diciendo: Aristotelem, & Aberroem fuisse phialas ira Dei super aquas sapientiæ Christianæ: unde factæ sunt absynthium. El Cardenal Aliaco, Chancillèr Parisiense, clama contra lo mismo en el libro que escribio contra Pseudo-Pastores.

21. El mismo desecto repreende su discipulo el Venerable Gerson lect. 8. in Marc. ibi: Deinde cur ob aliud appellantur Theologi nostri temporis Sophista, Verbosi, & Phantastici, nisi quia relictis utilibus, & intelligibilibus pro auditorum qualitate, transferunt se ad nudam Logicam, vel Metaphysicam, aut etiam

Ma-

ma

Mathematicam; ubi, & quando non oportet, nunc de intensione formarum, nunc de divisione continui, nunc detegentes sophismata Theologicis terminis obumbrata; nunc prioritates quasdam in Divinis, mensuras, durationes, instantia, signa natura, & similia in medium adducentes: qua etsi vera essent, & solida, sicuti non sunt: ad subversionem tamen magis audientium, vel irrisionem, quam ad rectam sidei adisicationem sapè prosiciscitur. Nicolàs de Clemangis, discipulo de Gersion, trata esta materia ex prosesso en la Obra que escribio de Instituendo studio Theolog. Vease Lucas Acherio, Benedictino, Spicileg. tom. 7. y el mismo Clemangis epist.75.

22. Si passamos à el siglo XVI. en que Aristoteles comenzò à triunsar en Paris, orremos mayores quexas, y censuras. Francisco Pico de la Mirandola in Epist. ad Pagninum, y Luis Vives lib. 1. & 2. de Corrupt. Art. & ad lib.8. D. August. de Civit. Dei, cap. 18. no cessan de condenar los desectos de los Escolasticos. Lo mismo hizo Alberto Pighio, grande Antagonista de Lutero, y grande Theologo: vease el Cardenal Sadoleto lib. 16. Hierarch. Eccles. cap. 16. Melchor Cano de Loc. Theolog. lib.8. cap. 1. 2. lib. 9. cap. 7. & lib. 10. cap. 5. expone largamente los desectos de los Escolasticos, y la inutilidad de la tal Theologia para consutar à los Hereges. Lo mismo consir-

ma Pagnino, célebre Dominicano, Proleg. Biblior. El Jesuita Maldonado in Oratione, apud Launoium, cap. 1. claramente los condena. El Jesuita Possevino, explicando cómo convencio Maldonado à los Hereges, reprueba la tal Escolastica, y aprueba la Dogmatica Methodica, Biblioth. Select. lib. 3. cap. 10. ibi: Cum verò haresum torrens inundaret hoc saculo Germaniam, & Gallias, nec præsior illa Scholasticorum docendi ratio ab omnibus probaretur, aut pracipi posset, Joannes Maldonadus Parisius utilissimam quidem tempori, Gregno illi habuit orationem, ubi rationem Theologiæ Scholastica addiscenda docuit . . . Deinceps autem ipsam Theologiam ingressus, Patres, ac Synodos adhibuit ad confutandas hæreses, quæ tunc temporis vigebant; y dice, que con ésta, y no con la Escolastica; confutò à los Hereges.

23. El Jesuita Salmeron consiessa, que la Escolastica es perjudicial para entender la Escritura, Proleg. 9. in Comment. in Hist. Evang. ibi: Scholasticos in Sophistica Theologia immodice hærentes, ut ad meditandas Scripturas, & tardi prorsus accedant, & aridi, & jejuni inveniantur. Ademàs, Francisco Luis de Carvajal, Padre del Concilio de Trento, viendo la inutilidad de la Escolastica, compuso un libro para enseñar el modo de emendar la Theologia, y le titulo assi: De Restituta Theologia; y en el reprueba disu-

53

samente à los Escolasticos. El mismo Jesuita Vazquez disp.3. in 1. part. D. Thom. cap.3. reconociò, que en la Escolastica havia mucho supersluo; y Alphonso de Castro contra Hares. lib.1. cap.7. notò tambien los desectos de la Escolastica.

24. Tambien es muy de notar, que en tantos Concilios, que se celebraron en tiempo de la Escolastica, ninguno se valiò de ella contra los Hereges. Reparèmos en los dos mas famosos Generales, que son el Florentino, y Tridentino. En el primero, haviendose elegido varios Theologos Latinos para disputar con los Griegos, uno de ellos, que era el Padre Montenegro, Dominicano, declarò, que se havian de valer de la Dogmatica pura: assi lo refiere Natàl Alexandro Hist. Eccles. tom. 8. §. 10. diss. 10. art. 2. ibi: Videtur, illud inter nos constare debere, Sacra Scriptura testimonia SS. PP. quos secundo loco Ecclesia Catholica recipit, sententias, in his disputationibus afferendas, habendaque esse veluti quosdam terminos, quos transgredi non liceat, aut argumentanti, aut respondenti; y de los Griegos el Cardenal Bessarion respondiò, que los Concilios nunca usaron de silogismos, y Philosophia, sino solo de la Tradicion; Natal Alexand. loc. citat. num. 9. ibi: Videmus universalia Concilia Patresque in eis congregatos, de dogmatibus propositis non artificio verborum, non rationibus naturalibus, non denique syllogismis usos fuisse; sed auctoritate dumtaxat, nudaque ipsa verba superiorum Doctorum, qui eos tempore prævenerunt, tamquam rectam regulam, gloriam veritatis secutos suisse; & per ea quascumque sidei quæstiones terminasse, SS. PP. vestigia se-

quendo.

25. En el Concilio de Trento mandaron los Padres à los Theologos, que resolviessen las questiones con la Escritura, Tradiciones Apostolicas, Concilios, Constituciones Pontificias, SS. PP. y consenso de la Iglesia Catholica, y que se abstuviessen de disputas, y questiones inutiles, y superfluas, como lo dice el Cardenal Palavicino Hist. Concil. Trident. lib. 12. cap. 1. 5 2. que es lo mismo que decir, que se fundassen en la Dogmatica Methodica, y se abstuviessen de la Escolastica. El Cardenal Sadoleto, escribiendo en el año de 1534. à Paulo III. le dixo, que deseaba mucho tener en su compañia à Geronymo Alexandro, Obispo de Brindisi, porque con los Escolasticos se havian de aumentar las heregias: Leanse sus palabras Epist. lib. 12. epist. 7. ibi: Etenim si confidit Sanctitas sua res benè processuras horum Theologorum ope, qui in Doctoribus istis recentioribus (estos son los Escolasticos) tantum exercitati sunt; credat mihi ipsa, in quo mentiri cupio, acerbiori dissidio, & multiplicatis hæresibus, nos è Concilio esse discessur os. Quamobrem,

obrem, & quomodo hoc futurum sit, aut aliàs dicam,

aut res ipsa indicabit.

26. Aqui tiene V.md. lo que hasta ahora parece no ha visto; aqui tiene el principio, edad, y progressos de la Theologia Escolastica Peripatetica, que es la que comunmente se enseña en las Escuelas, fundada en la Philosophia de Aristoteles, introduciendo mil questiones inutiles, que pudieran, y aun debieran ahorrarse: la que de cada argumento forma una question, y una disputa, como lo confiessa V.md. en el num. 15. de este capitulo, la que trata muy pocas questiones de Dogma, y aun éstas muy por encima, empleando todo el tiempo en sophismas, y Metaphysicas. Esta es la inutil, la perjudicial à los Dogmas de la Religion, la que siempre ha sido reprobada por la Iglesia, de la que nunca se han valido los Concilios, SS. PP. y Doctores Catholicos; la que ha tenido tantas prohibiciones de la Silla Apostolica, como todo queda probado usque ad satietatem.

27. Vámos ahora à responder à V.md. Impugna en el num. 3. esta proposicion del Barbadiño: Esta Facultad (habla de la Theologia, Carta XIV. pag. 195. tom. 2.) se trata péssimamente en Portugal, no solo en los Conventos, sino en las Universidades. Explica consecutivamente el modo de enseñar la, que, poco

poco mas, ò menos, copia V.md. y en la Impugnacion que le hace, supone, que el Barbadiño dirà lo mismo de toda España, porque en toda ella no se trata la Theologia de otro modo, que en Portugal. El Barbadiño no habla de España, y solo restringe su proposicion à Portugal; y assi, no quiera V.md. escudriñar la intencion, que no manistesta el Autor, ni estender su proposicion à lo que èl no la estiende. Le concede V.md. que en los quatro años que se estudia Theologia, ningun Estudiante concurre; pero dice, que todo esto solo probarà, que el methodo no es bueno, que al cabo de quatro años es poca Theologia se trate péssimamente, que es lo que suena su valiente, y atrevida proposicion.

28. Para responder, vámos à cuentas. Si V.md. en esse num. 3. consiessa, que al cabo de quatro años es poca Theologia la que se trata: si en el num. 15. de este capitulo consiessa, que essa poca Theologia tiene questiones inutiles, que aun las utiles se tratan con prolixidad intolerable: que de cada argumento forma una question, y tal vez una materia entera, para cuyo estudio no basta la paciencia de Job; no serà verdad decir, que se trata péssimamente, pues se passan los quatro años sin aprender el Estudiante cosa util? Quiere V.md. todavia, que haya otro modo

57

modo peor de tratarla? Si quatro años de essa Theologia no bastan, como confiessa ai mismo V.md. para que el Estudiante sepa la vigesima parte de la Theologia, quiere que gaste ochenta en estudiarla, para que pueda ser buen Theologo? Parece que si, porque assi sale la cuenta. Si essa poca Theologia, que le enseñan, es Escolastica Peripatetica, que de nada sirve para saber los Dogmas de Fè, probarlos contra los Hereges, y defenderlos de sus sutilezas, segun queda manifestado; y además el methodo con que se la enseñan no es bueno, segun confiessa V.md. què falta para que sea cierto decir, que se trata péssimamente? Pues ni se enseña la Theologia util, que se debiera enseñar, ni es bueno el methodo con que se enseña aquella Theología Escolastica, que se trata.

29. Segunda proposicion del Barbadino: El primer perjuicio que saca el Estudiante del methodo de las Escuelas, es persuadirse, que la Escritura para nada sirve à el Theologo. El segundo es persuadirse, que no hay otra Theologia en el mundo, sino quatro questiones de Especulativa; y que todo lo demás son harengas superfluas, y ociosidades de Estrangeros.... siendo ésta en esecto la preocupacion general de todos los Theologos de este Reyno, y no rapaces, ò ignorantes, sino Maestros, y hombres de barbas hasta la cintura.

H

30. Dice V.md. num. 5. que estas dos proposiciones son dos disparates, y que los estampo el Barbadiño, quando aun le quedaban algunas reliquias de los vahidos, que havia padecido: ésto es gracia, y como tal se dexa sin respuesta. Prueba V.md. que la primera proposicion es disparate, porque haviendo tratado con Estudiantes en Salamanca, Alcalà, y Valladolid, donde se estudia la Theología como en Coimbra, y Ebora, no encontrò alguno, que se persuadiesse, que la Escritura para nada sirve à el Theologo; ni era possible que tal se persuadiesse, viendo, que en toda la Theología Escolastica no hay question, que bien, ò mal no se procure probar con la Escritura. La consequencia que saca de esto no es legitima; porque està muy bien, que V.md. haya tratado à muchos Estudiantes, y que ninguno le haya dicho si se persuadia, ò no, que la Escritura para nada sirve à el Theologo, y con todo, persuadirse ellos lo mismo que dice el Barbadiño; pero passe este descuido de Logica.

31. Los Theologos Escolasticos Peripateticos dexan la Escritura, Concilios, y SS. PP. y recurren à razones naturales, sutilezas, y Metaphysicas, como lo dice el Cardenal Gotti, citado antes num. 14. Ostentandose Philosophos, y no Theologos, segun el Breve de Gregorio IX. citado num. 17. entretenien-

dose en questiones inutiles, y capciosas, segun las palabras de Clemente VI. citadas num. 18. son sophistas, loquaces, y fantasticos, que dexando lo util, è inteligible, recurren à la Logica, Metaphysica, y Mathematica, como dice el Venerable Gersón supr. num. 21. No tratan sino tal qual question de Dogma, y ésto muy superficialmente. Ven, que las questiones de Theología no procuran apoyarse con la Escritura, Tradicion, SS. PP. y Concilios; y que quando se cita algun passage de la Escritura, es, como suele decirse, per transcenam, bien, ò mal, como confiessa V.md.y el conato se pone en componer muchos silogismos, quanto mas sutiles, mejor; recurrir à un distinguo con unos terminos, que no entiende, ni sabe explicar el mismo que los profiere; hacer de cada palabrita un argumento, discurrir muchas sutilezas, de modo, que al cabo de una hora de argumento, cada uno se queda muy usano con su opinion, y ninguno sale convencido. Esto es lo que passa, y puedo deponer por experiencia, y como testigo presencial. Pues de un hombre, que empieza la Theología, y la estudia quatro años por este methodo, gastandolos, no en leer SS. PP. y Concilios, ni en estudiar la Escritura, y apurar en ella los Dogmas; sino en questiones inutiles, prolixas, llenas de sutilezas, llenas de silogismos, y terminos Philoso-H 2

phicos, en cuyo uso consiste (en su opinion) la may yor suerza de los argumentos; què se puede esperar, sino que este Estudiante se persuada, que la Escritura para nada sirve à el Theologo, pues vè el poco, ò ningun uso, que hacen de ella los Maestros en las Escuelas?

32. La segunda proposicion es igualmente cierta; porque si à los rapaces no se les enseña en las Escuelas mas que la Theología Escolastica comun, que es la Peripatetica, ò que se funda en la Logica, y Metaphysica de Aristoteles, criados con esta leche, no saben otro modo de tratarla, y envejecen en este concepto; y es raro el que despues de salir de las Escuelas se dedica nuevamente à estudiar Theologia por otro termino, que el de ergo, y atqui, y con filogismos, y terminos Logicos, con todas aquellas sutilezas, y Metaphysicas, que aprendiò en su mocedad; y assi, no solo los rapaces, sino los Maestros, creen, que no hay mas Theología que aquella. Si en las Escuelas se enseñara esta Facultad por el methodo que dice el Barbadiño, vería V.md. que en quatro años aprendian los Estudiantes mas Theologia util, que ahora aprenden con veinte; y que acostumbrados à recurrir à las fuentes de la verdadera Theologia, leer SS. PP. interpretar la Escritura, y buscar las decisiones de Concilios, quando llegassen à edad

ma

mayor, serian todos unos Theologos consumados, capaces de convencer à los Hereges mas advertidos, y de assistir à los Concilios.

33. En el num.6. dice V.md. que hay quatro, ò cinco Theologias, que tienen cierta dependencia, ò conexion entre sì. He probado antes, que la Theologia Positiva, Escolastica, Moral, y Mystica es una misma, y que la diferencia entre estas, que tienen distintos nombres, no es quoad substantiam, sino solo accidental, y en quanto à el modo de tratar: por lo que, para no oponerse V.md. à lo que dicen todos los mejores Theologos, pudiera haver explicado, ò restringido mas el sentido de su proposicion, y no decir absolutamente, que hay quatro, ò cinco Theologias, aunque conexas entre sì; pues aunque sean conexas, bien puede componerse el ser quoad substantiam distintas; y esto es error.

34. Tercera proposicion del Barbadiño tom. 2. pag. 196. Que todos los Theologos Escolasticos están tan satisfechos de su especulativa, que dan al diantre à los Estrangeros, porque se desviaron de ella. Impugna V.md. esta proposicion en el num. 8. diciendo, que los Estrangeros no se han desviado de la Especulativa, y lo prueba con Gonet, Contenzon, Rodes, Martinier, y otros Estrangeros, de los quales muchos la comentaron toda. No habla de estos Estrangeros

geros el Barbadiño, pues sabe que éstos siguieron el methodo Escolastico, introducido en Paris despues de Pedro Lombardo, y reprobado por tantos Doctores, Concilios, y SS. PP. como queda antes convencido: habla si de aquellos que siguen la Escolastica Methodica, excluyendo de ella las questiones inutiles, y doctrinas fundadas en la Logica, y Metaphysica de Aristoteles, recurriendo à las fuentes originales para probar el Dogma, y valiendose alguna vez de la razon natural para aclarar, y convencer mejor las verdades catholicas.

35. Quarta proposicion: Que aun no viò Theologo alguno de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que haviendo de proferir Censura sobre los que introduxeron el methodo moderno, tomasse el trabajo de examinar bien las razones en que se fundan los contrarios. Dice V.md. en el num. 10. que el Barbadiño entiende por Theología Escolastica una Theología fundada en los perjuicios de la Philosophia Peripatetica; quiere decir, sobre las formas substanciales, y accidentales, y sobre todas las otras galanterías de la Escuela. Consiessa V.md. que no sabe dónde encontrò el Barbadiño esta casta de Theologos; ni dónde hallò Theología de esta especie; y en esto le creo, porque lo consiessa. Si V.md. huviera leido, antes de hacer esta Impugnacion, la doctrina del Barbade

diño, que es la que antes dexo supuesta, no se hallá-

ra con esta ignorancia.

36. No vè V.md. que essa casta de Theologos, y de Theologia naciò en el siglo XI. y se perfeccionò en el XIII. quando se introduxo en la Theologia la Physica de Aristoteles? No vè, que de essa casta de Theologos, y Theología hablan los Sumos Pontifices, y Santos, que antes quedan citados, y que de los mismos hablan el Cardenal Gotti, el Anato, Gregorio IX. Urbano IV. Clemente VI. y Pio II? No vè, que de essos mismos habla el Venerable Gerson lect. 8. in Marcum, diciendo, que relictis utilibus, Gintelligibilibus, transferunt se ad nudam Logicam, vel Metaphysicam, aut etiam Mathematicam, nunc de intensione formarum, nunc de divisione continui, nunc detegentes sophismata Theologicis terminis obumbrata, nunc prioritates quasdam in Divinis, mensuras, durationis, instantia, signa natura in medium adducentes, &c? No vè, que de essa especie de Theología habla el Jesuita Salmeron, diciendo, que es perjudicial para entender la Escritura? No vè, que de ella, y de essa casta de Theologos hablò el Cardenal Sadoleto, Padre del Concilio de Trento, quando escribiò à Paulo III. diciendo, que con semejantes Theologos havian de salir del Concilio con mas heregias, que havia antes de entrar en el? Pues ai encontro el 20013 Bar64

Barbadiño essa casta de Theologos; ai mismo hallo essa especie de Theologia Escolastica, de que habla.

37. En el num. 11. pregunta V.md. de què methodo habla el Barbadiño; porque en quanto à la Theologia Escolastica, que es la Theologia en question, nadie ha inventado otro methodo, que el que introduxo Pedro Lombardo, imitò Santo Thomas, y siguieron despues todos los demás. Habla el Barbadiño del methodo de San Juan Damasceno, del de Pedro Lombardo, que en parte siguiò Santo Thomàs, y del que observa el Cardenal Pullo en la Suma que compuso à principios del figlo XII. No habla del que siguieron todos despues de Santo Thomàs; pues vémos, que siendo la Suma de éste recomendable por la piedad, y doctrina de su Autor, como lo dice el Barbadiño pag. 206. tom. 2. y compreendiendo solo tres, ò quatro Tomos, se hicieron despues sobre ella tantos Comentarios, como tambien fobre la que compuso San Buenaventura, que se pierden de vista, queriendo cada Comentador interpretar à su modo la doctrina del Santo, y excitando à este sin questiones eternas, muy estrañas de la Theología; y assi, tampoco habla del methodo de la Theología puramente Dogmatica, si por este methodo entiende V.md. el que observaron los Padres de los cinco primeros siglos,

glos, pues queda dicho antes, que su modo de escribir no era methodico.

38. Es estraño, que un Theologo tan grande, instruido, y docto, como es V.md. pregunte à el Barbadiño en esse num. 1 1. que quándo se ha escrito un cuerpo entero, que compreenda methódicamente todos los tratados pertenecientes à la Theologia, y que le diga el Barbadiño cómo es la gracia de su Autor. En esto dà V.md. à entender, que no ha visto el cuerpo entero de Dogmatica, con todos essos requisitos, que publico San Juan Damasceno en medio del siglo VIII. con el titulo de Fide Orthodoxa; ni las Sumas de Pedro Lombardo, el Cardenal Pullo, y Santo Thomas, ni la Obra de Theologia Dogmatica, escrita por el Padre Petavio p sesuita, con el titulo Theologicorum Dogmatum, que queda citada fupr. num. 13. pues todos estos hay, y todos estos los cita el Barbadiño ; y assi salga V.md. de la duda, que manifiesta en su pregunta.

39. En el num. 12. dice V.md. que el intento del Barbadiño es, con el pretexto del methodo, desterrar del mundo la Theología Escolastica, como lo confiessa sin rebozo; pues de ella dice constantemente, que no solo es superstua, sino perjudicial à los Dogmas de la Religion. Prosigue V.md. y dice:,, Esto hiede, ,, que apesta. Lutero, Beza, Calvino, Melanchton,

,, y el Barbadiño de su tiempo, Erasmo de Roter-, dam, dixeron lo mismo en proprios terminos. Creo que V.md. procede aqui con una grande incoherencia, manifestandose tan apassionado à la Escolastica; porque en el lib.2. cap. 2. num. 6. haciendo burla de los estudios del Lector de Artes, que tuvo Fray Gerundio, dice, que era furiosamente Aristotelico, y Escolastico essencialmente, tan atestado de voces facultativas, que no usaba de otras, ni las sabía.

40. Solo quien lo vea podrà creer el modo, que tiene V.md. de impugnar à el Barbadiño. La primera obligacion del que quiere ser critico, es referir ingenuamente la doctrina, que quiere impugnar, y el sentido en que habla el Autor, y despues viene bien el impugnarle, y convencer su error; y este methodo: no le observa V.md. porque solo traslada la proposicion del Barbadiño genérica, sin distinguir de què Theologia Escolastica habla. Dice éste, Carta XIV. pag. 197. §. 5. ,, Que si por Theologia Escolastica se ,, entiende el methodo de las Escuelas, que explica " las cosas por ergo, y atqui, no es necessario para ,, Ciencia alguna ; pero algunas veces puede ser util, "y tambien en la Theologia. Si entienden los argu-,, mentos, que se sacan de la luz de la razon, ayuda-,, da con los principios de la Phyfica, y regulados por ,, buena critica, son sin duda utilissimos, y necessa-,, rios

, rios para confirmar algunos Dogmas; pero sola-, mente aquellos, que se prueban con la luz de la , razon; v. gr. la existencia de Dios, espiritualidad, , y libertad de la alma, &c. Pero para los otros, ,, que sabemos por medio de la revelacion, para nada , sirven; ò si sirven, es solo para facilitar la respuesta , de algun argumento. Tambien en esto convenimos , todos; pero no es esto lo que entienden por Theologia Escolastica. Lo que se entiende por este nom-, bre, es una Theología fundada en los perjuicios de 5, la Philosophia Peripatetica; quiero decir, sobre , las Formas substanciales, y accidentales, y sobre ,, todas las otras galantérias de la Escuela ; y de ésta ,, digo constantemente, que no solo es superflua, sino ,, perjudicial à los Dogmas de la Religion. En el §. 8. dice: " Acuerdese V. P. de que por Escolastica en-, tiendo siempre la Theologia fundada sobre la Phy-,, sica, y Metaphysica de los Arabes, ò de la que ,, passa con el nombre de Aristoteles, que es la co-, mun Theologianan of amos I m. Wit Y

41. Hablando'de ésta, trae en su Carta, y en las respuestas à las Impugnaciones, que contra èl se escribieron, toda la doctrina, que queda sentada antes, y con ella prueba evidentemente la proposicion, que V.md. le ha notado; y si antes se huviera impuesto en lo que dice, creo, que no huviera te-

ni-

nido motivo para impugnarle; pues aun no ha llegado V.md. à saber; como lo manifiesta en el num. 10. de su capitulo, de què casta de Theologos, ò de què especie de Theologia habla el Barbadiño. Y siendo esto assi, què se puede decir, si no que digamos, conformandonos con la confession de V.md. que quiso hacerse critico del Barbadiño, sin saber, ò sin reflexionar con la madurez correspondiente, que havia de criticar, ni cómo? Lea de espacio su doctrina, reflexionela; y si en vista de ella, contemplasse ser digna de censura, procure impugnarla, no con palabras, y exclamaciones; sino con sólidas razones, y fundamentos, haciendo ver, que el Barbadiño no probò lo que dixo, pues el modo con que hasta ahora lo ha hecho, no parece correspondiente à el buen concepto, que de V.md. han formado con justa razon los doctos, que son, y no el Público, à quien ha dedicado su Obra, los unicos que en esta materia pueden tener voto.

42. Y si V.md. como lo manisiesta, no sabe de què Theologia, ni en què sentido habla el Barbadiño, parece no puede venir al caso aquella animosidad, que manisiesta al sin del num. 14. diciendo: Voto à... que si yo suera Inquisidor General. Advierta V.md. que la proposicion del Barbadiño en el sentido en que la escribe, es catholica, y muy catho-

li-

por

lica, y la apoya con doctrina, que no admite respuesta; y assi està segura de que la note el sério, recto, y docto Tribunal de la Santa Inquisicion; y si no, con pocos renglones mas pudiera V.md. haver-nos hecho el gran favor de bavernos dicho para nuestra enseñanza, à què Dogma Catholico, à què articulo de Fè, à que Santo Padre, à què decision del Concilio, ò Bula Pontificia se opone la proposicion del Barbadiño; pues de otro modo està libre de caer en la Inquisicion. Pobres Libros, y pobres Autores, si fuera tan rigoroso el señor Inquisidor General! En poco tiempo quedariamos sin Libros buenos que leer. Sabe V.md. muy bien, que qualquiera Calificador del Santo Oficio debe estàr perfectamente instruido de la Dogmatica, que quiere decir en todos los puntos de nuestra Fè, heregias, que hasta ahora se han suscitado, y errores que se han condenado por contrarios à la Religion.

43. Sabe, que el Calificador ha de juzgar si la doctrina que se propone es, ò no contraria à nuestra Religion, y principios de nuestra Fè, y que no es Fiscal de los Libros, como creen muchos, sino defensor de ellos, y debe buscar todo quanto pueda, para vèr si se puede defender seguramente aquella doctrina; pues siempre que por algun motivo se pueda defender, injustamente la condena. Assi es, y

por consiguiente no puede desempeñar la obligacion de su oficio, sin estàr instruido en lo antecedente. Pues si V.md. aun no ha visto un cuerpo entero de Theologia Dogmatica, que trate methodicamente todos los puntos de nuestra Religion, como lo confiessa en el num. 11. no puede en conciencia desear el emplèo de Inquisidor General, ò Calificador; pues era muy temible, que tomasse limpiamente una doctrina por otra, confundiendo una heregia con una verdad catholica, y tolerable, ò al contrario; y assi, buelvo à decir: Pobres Autores, y pobres Libros, y pobre Barbadiño, en què manos venias à caer! Hablo, no segun el concepto de docto, que tengo de V.md. sino ad hominem, arguyendo con su misma doctrina.

diño el argumento que otros le han hecho, diciendo, que la Theología Escolastica tiene por Patronos à Alberto Magno, Santo Thomàs, San Buenaventura, y à todos los que han florecido, y escrito desde el siglo XII. acà; y se burla de lo que en quanto à esto dice el Barbadiño pag. 198. tom. 2. y es, que estos Santos florecieron en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa; y que conformandose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa. Diga V.md: Antes de Santo Thomàs, Alberto Magno, San Buenaven-

tura, y antes del figlo XII. con què Theologia se gobernaba la Iglesia? Con què Theologia defendiò sus Dogmas contra tantos Hereges, y refutò sus here-gias? No dirà, que con la Escolastica, que se introduxo en el siglo XII. luego hay otra, que es la castiza, la pura, la verdadera, y se trataba antes por el methodo, que debia tratarse. La consequencia es le-

45. Esta misma quoad substantiam es la que Santo Thomas, Alberto Magno, y San Buenaventura compreendieron en sus Sumas; pero con distinto methodo, introduciendo en ella las doctrinas de Physica, y Metaphysica de Aristoteles, que es el que entonces reynaba; y el methodo de estos Santos aun no es el que ahora se sigue, pues està muy corrompido, como lo manifiestan los difusos Comentarios, que se han hecho de su doctrina. Santo Thomas convencio à los Hereges con la Theologia que siempre se observò, y respetò en la Iglesia, con la Dogmatica Methodica, con los principios de la buena razon, y no con sutilezas Aristotelicas, vestidas en trages de silogismos, que no sirven para convencer à nadie. Los, convenció con las fuentes de la verdadera Theología, que sabia muy bien las que eran; à cuyo fin puede. V.md. leer sus siguientes palabras, part. 1. quast. 1. art. 8. ad 2. ibi: Utitur sacra doctrina auctoritatibus

Canonica Scriptura propriè ex necessitate argumentando: auctoritatibus autem aliorum Doctorum Ecclesia, quasi argumentando ex propriis, sed probabiliter: innititur enim sides nostra revelationi Apostolis, & Prophetis fac-

tæ, qui libros Canonicos scripserunt.

V.m.d. en el num. 17. y manifestado, que los Theologos modernos no han venido à abrir al mundo los ojos, inventando alguna Theología nueva, sino resucitando, y queriendo restablecer la que siempre se ha enseñado en la Iglesia, la que se trataba con aquel bello methodo, que ofuscaron despues las estrañas inutiles doctrinas Philosophicas, que en el siglo XII. empezaron à introducirse en la Theología; la Dogmatica Methodica, que ha servido siempre de regla à los SS. PP. y Concilios para desterrar el inutil, y perjudicial methodo de tratarla, inventado despues de doce siglos de la Iglesia.

el Barbadiño, pag. 204. y 205. tom. 2. que si Alberto Magno, y Santo Thomàs comentaron à Aristoteles, suè à lo que èl cree, menos porque juzgassen ser util, que por hacer este servicio à el Publico, que se hallaba muy preocupado por Aristoteles, y por el mal uso de èl. Prosigue V.md. diciendo:,, Esto es decir en buenos terminos,, que cree que Alberto Magno, y Santo Thomàs,

f, fueron unos hombres aduladores, unos Doctores , lisonjeros, unos Maestros de aquellos, que carac-, teriza San Pablo, los quales, por acomodarse al , gusto, y à las passiones del Pueblo, le enseñan ,, doctrina falsa, inutil, y aun perniciosa; y apar-, tando voluntariamente los ojos de la verdad, aun-, que saben muy bien ácia dónde cae, le embocan , fabulas, patrañas, ò embelecos inutiles. Pobres , Lumbreras de la Iglesia, y en què manos haveis , caido! Siquiera no os dexa el caracter de hombres , de bien, de honor, y de sinceridad, que no saben ,, engañar à nadie, sin que primero se engañen à sì , mismos; y quando en qualquiera materia es la ma-,, yor vileza de un Autor escribir contra lo que sien-,, te, por lisonjear el mal gusto del Público, en una " materia de tanta gravedad, y de tanta importan-,, cia, como la Sagrada Theología, no repara en " hacer reos de semejante ruindad à unos hombres, ,, como Alberto Magno, y Santo Thomàs de Aqui-,, no, à quienes sobraba su santidad... para que los , hiciesse mas merced, y justicia.

48. Esta Impugnacion tambien procede de equivocacion, que en este particular ha padecido V.md. pues sobre una proposicion, que nada tiene de estraño, hace tantas admiraciones, como si fuera una notoria heregia. Se contentarà V.md. con que el mismo

K

74

Santo Thomas diga expressamente, que compuso su Suma para remediar los grandes inconvenientes, que nacian de introducir cosas inutiles en la Theologia, que vale tanto, como decir, que la compuso por hacer este servicio al Público, y que en realidad lo suè grande? Pues oyga sus palabras Proleg. in 1. part. Summ. ibi: Nostræ intentionis in hoc opere est, ea, quæ ad Christianam Religionem pertinent, eo modo tradere, secundumquod congruit ad eruditionem incipientium. Consideramus namque hujus doctrinæ novitios, in iis, quæ à diversis conscripta sunt, plurimum impediri; partim quidem propter multitudinem inutilium quæstionum, articulorum, & argumentorum; partim etiam, quia ea, quæ sunt necessaria talibus ad sciendum, non traduntur secundum ordinem disciplinæ.

49. Se sossegarà el entendimiento de V.md. si vè, que el docto Melchor Cano dice, que si Santo Thomàs en la Suma no siguiò totalmente sus mismos principios, tiene disculpa, porque no podia en todo resistir à la corriente, y se dexò arrebatar de la costumbre de su siglo? Pues oygale en su incomparable Obra de Locis Theologic. lib.12.cap.11. ibi: Quamquam ut erat modestus, & prudens, minutissimorum articulorum numerum, legemque disputationis aqualem, tùm rudioribus, tùm magis suo illi saculo dedita Tambien podia V.md. advertir, que algunos Thomasis.

mistas modernos, reconociendo que Santo Thomas se dexò llevar del estilo dominante del siglo XIII. en parte le enmiendan, como lo hace el Vigers, apud Opstraet. Theolog. Christian. part. 2. cap. 3. §. 2. y el Contenson Theolog. Ment. & Cord. lib. 1. disp. 1. App. ibi: Cum Sanstus Doctor more sui saculi multa Philosophica permisceat, in meris Theologicis seligendis

operam navavi.

- 50. Pregunto ahora: Melchor Cano, Contenson, y los demàs, que dicen, que Santo Thomas, quando compuso su Suma, se dexò arrebatar de la costumbre de su siglo, y del estilo entonces dominante, querràn con esto decir, que suè adulador, lisonjero, y todo lo demàs que V.md. dice? No por cierto. Pues por què ha de sacar V.md. contra el Barbadiño una consequencia tan fuera de las reglas de buena Logica, como es, que solo porque dice, que Santo Thomas comentò à Aristoteles, más por hacer este servicio al Público, que por considerarlo util, que es lo mismo que confiessa el Santo al principio de su Obra, quiso decir, que suè adulador, lisonjero, que se acomodò al gusto del Público, &c? Esto fuè descuido en V.md. ò no haver visto toda la Obra del Barbadiño. men a del canolis :
 - 51. Si el pobre Barbadiño huviera intentado oponerse en algo à la doctrina, y Suma de Santo K2.

76

Thomas, no huviera encontrado voces con que des nigrarle, y tratarle de Herege consumado; pero tambien huviera sido sin razon. Escoto, Franciscano, à fines del figlo XIII. tomò por empeño impugnar, y contradecir la doctrina del Santo. Suarez, y Vazquez han hecho lo mismo. Guillermo de la Mare, tambien Franciscano, impugnò su Suma en un libro titulado: Correctorium operum Fratris Thomæ, y hasta ahora ninguno ha condenado à estos Autores, ni ha deseado ser Inquisidor General de sus Obras. Pedro Lombardo, à quien Santo Thomas reconoció por Maestro, compuso una Suma, la qual se leyò por mucho tiempo en las Universidades, y actualmente se tiene por texto en las de Portugal, y su methodo fuè aprobado por el Concilio Lateranense IV. Alexandro de Ales compuso otra por orden expresso de Innocencio IV. y la confirmò Alexandro IV. con su Diploma. Otra escribiò San Buenaventura, cuya doctrina aprobaron expressamente Clemente IV. Gregorio X. Sixto IV. y Sixto V. La Iglesia hasta ahora no ha difinido quál de estas Sumas es mejor, ni ha mandado, que se siga expressamente ésta, ni aquella, y dexa à cada uno la libertad de seguir el methodo que mas le agrade, dentro de los terminos de lo justo : con que no quiera V.md. ser tan rigoroso con el Barbadiño por una proposicion que no es suya, sino del

77

del mismo Santo Thomas, y de otros célebres Dominicanos, solo porque à V.md. le ha parecido tan estraña. La labora el mondacido y estande la madama

52. En el num. 20. empieza V.md. à impugnar como ridiculo el methodo de estudiar Theología, que trae el Barbadiño; y aunque este punto es de poquissima entidad, pues el que no le tenga por bueno, tiene la libertad de no admitirlo; con todo, no me parece justo dexarle indefenso. Quando empieza à decir lo que debe hacer el Estudiante para este estudio, note V.md. que en la pag. 216. §. Haviendo visto, dice, que quiere apuntar el methodo, y lo que ha de hacer el Estudiante para saber Theología con perfeccion. Para saberla con perfeccion, dice, que es necessaria la Historia de ambos Testamentos, la Historia Civil, con la qual entronca aquella, la Cronologia para entender la Historia, y las Lenguas Orientales, Griega, y Hebrèa. Todo esto le parece à V.md. un absurdo, y dice, que el Estudiante necessita mas equipage, que un Mariscal de Campo; pero restexionemos con seriedad el assumpto.

53. La Theologia es una coleccion de verdades reveladas, dispuestas en diferentes titulos, y tratados, disputadas casi todas, è impugnadas por los Hereges en todos los siglos de la Iglesia, explicadas con la tradicion de los Padres, autoridad de los Con-

cilios, o Iglesia Romana, sobre lo qual suscitan dificultades los Hereges, y es necessario muchas veces probar el hecho, y establecer la verdad de aquella decision, lo qual no se puede hacer sin la Historia Eclesiastica, y Civil. V.md. mismo lo confiessa en el num. 27. pues hablando de los dos Concilios de Rimini, y Seleucia, en que los PP. admitieron, y confirmaron una confession de Fè, verdaderamente Arriana, dice, que estos Concilios fueron ilegitimos, no en su convocacion, sino en su prosecucion, que los Legados fueron depuestos, y anathematizados. Pregunto: Esta noticia no la tiene V.md. por la Historia? En verdad que sì: luego dice bien el Barbadiño. Ni el Barbadiño debiò añadir, hablando de estos Concilios, lo que V.md. añade, porque solo pone el exemplo, para que se vea la necessidad de la Historia para la Theologia.

de saber bien sin la Geographia, y Civil no se puede saber bien sin la Geographia, y Cronologia, ni menos entender persectamente la Sagrada Escritura. Cómo sabrà la antigua division de Patriarcados? cómo entenderà persectamente el viage del Pueblo Hebrèo, saliendo del cautiverio de Babylonia, ni lo que hizo, y experimentò en su duracion, si no sabe donde caen aquellos Lugares, Montes, Ciudades, y demàs, que se encuentra en la Escritura? No sabe V.md. que el Theo-

79

Theologo necessita recurrir à los SS. PP. y Escritura, y que muchas veces los Hereges arguyen con los originales, y no quieren passar, ni admitir las versiones Latinas, y desprecian la autoridad de la Vulgata, y citan el original Hebreo, y Griego? Es conftante, y assi lo dice el Graveson, Dominicano, Prafat. in tract. de Scriptur. Sacr. ibi: Codices Habreos, & Gracos quandoque in medium profero, non quod illos editioni vulgata praferendos, aut aquandos esse ducam; sed eorum dumtaxat lectione utor ad efficacius oppugnandos Heterodoxos, qui perperam, auctoritate vulgata spreta, solis Codicibus Habreis, & Gracis, divinam, & infallibilem adferunt auctoritatem. Pues si un Theologo, que ignora la Lengua Griega, y Hebrèa, se encuentra con los Hereges, què le sucederà? Tendrà que callar, confessando su ignorancia, y quedarà el Herege muy ufano con la victoria.

55. Desengañemonos, pues, que un Theologo, para saber perfectamente la Theologia, tiene que saber mas, que lo que comunmente se cree; y en una palabra, todo lo que dice el Barbadiño. El que no sea assi, serà Theologuillo, bueno solo para estarse en su casa, pero no para desempeñar la obligacion de Theologo, que es enseñar las verdades Castholicas, saberlas convencer, y desenderlas de los enemigos de la Religion, quando la necessidad lo

pida; y assi, no estrañe V.md. que el Barbadiño pida aquellos requisitos para sacar un Theologo perfecto.

- esta Impugnacion; y es, que V.md. procede en ella muy incoherente. Para que un Predicador sea bueno, pide V.md. en el cap. 5. lib. 2. §. 14. que sea buen Gramatico, y Theologo Escolastico; y en el num. 10. dice, que no puede ser sobresaliente, ni aun tolerable, el que no sabe los Mysterios de Fè, los Dogmas de la Religion, y sentido de la Escritura: que estè mas que medianamente versado en la Theologia Escolastica, y Dogmatica, Expositiva, y Mysterica.
- chos estudios, que refiere en el num. 8. con estas palabras, dichas en persona del Maestro Prudencio:
 "Si, respondiò el Maestro Prudencio, en sentir de
 "Ciceròn, menos algunas curiosidades de Astrolo"gia, de Mathematicas, y de Physica, que sirven
 "mas para diversion, que para aprovechamiento;
 "el Orador debe saber, ò à lo menos estàr mas que
 "medianamente tinturado en todas aquellas Facul"tades, que dicen relacion à las costumbres, y à las
 "inclinaciones del hombre. Para combatir unas pas"siones, y excitar otras, debe estàr instruido en la

naturaleza de todas, y esto no puede ser sin estar bien informado de su composicion : vè aqui la ne-, cessidad de la Philosophia. Para definir, propo-, ner, dividir, probar, y discernir entre sophis-, mas, y razones, entre paralogismos, y discursos 3, sólidos, es menester la Logica, o la Dialectica. , Sin un grande conocimiento de las Leyes Divinas, , y Humanas, no es facil distinguir que acciones de , los hombres son conformes à ellas, ò disformes, , quales se han de aplaudir, quales se han de conde-, nar ; y esto yà vès , que no se puede saber , sin te-, ner muy profunda noticia de la Theologia Moral, , mas que mediana del Derecho Canonico, y una ,, tintura, por lo menos, del Derecho Civil. Como , las passiones humanas nunca se conocen mejor, ,, que por los hechos; y como la Historia es la que ,, nos dà noticia de los passados, conocerà muy mal , à los hombres el Orador, que no estuviesse muy , versado en la Historia antigua, y moderna, Sa-", grada, Eclefiastica, y Profana. Y quien creerà, , que hasta la Poesia es muy necessaria a el Orador: Pues lo dicho dicho: ninguno serà buen Orador, y, si no tiene algo, ò mucho de Poeta.

58. Hasta aqui V.md. y con su doctrina digo asi: Con que en su dictamen el Predicador, para ser bueno, necessita buena Gramatica, Philosophia, 241

Theologia, Escolastica, Dogmatica, Expositiva, Mystica, y Moral; saber el Derecho Civil, y Canonico, Historia antigua, y moderna, Sagrada, Eclesiastica, Profana, y Poesia; y en el num. 4. dice, que un perfecto Orador, nada debe ignorar, porque se le han de ofrecer mil ocasiones de hablar de rodo. No me meto en contradecir esta doctrina, solo hago esta reslexion, que viene à mi as-

sumpto.

59. El Barbadiño, para aprender Theología con perfeccion, solo pide pag. 218. tom. 2. que se lea brevemente la Historia de la Iglesia. Primero, la del Antiguo Testamento, pero especialmente despues de Christo acà, cuya noticia con el tiempo, quando se ofrecieren controversias, se ha de ir dilatando; y que se estudie la Historia Civil de los Emperadores, à lo menos hasta el siglo VI; y como la Historia no se entiende sin la Geographia, y Cronologia, pide pag. 219. algun estudio de estas; y ultimamente, que se aprendan las Lenguas Griega, y Hebrèa, para recurrir à el Texto original de la Efcritura, y Santos Padres, quando no quiera el Herege admitir la Vulgaca, y demas versiones latinas; y cità los mejores libros para estos estudios. Coteje V.md. estos requisitos que pide, para sacar un buen Theologo, con los que dice V.md. necessita un buen

Predicador, y verà, que estos exceden à aquellos en

mas de tres partes.

fitos, que pide el Barbadiño para ser persecto Theologo, dice V.md. que necessita mas equipage, que un Mariscal de Campo, no podrè yo decir, que V.md. para un buen Predicador, pide mas equipage, que el que ha de menester un Generalissimo de Armada, ò de todas las Tropas del Reyno? Creo que sì. Por què ha de ser V.md. tan pródigo en pedir para sacar un buen Predicador, y tan escaso para sacar un persecto Theologo? Esto es incoherencia muy reparable en un docto como V.md. Pero creo que su descuido; pues veo que no se acuerda, ò se olvida en un capitulo de lo que dexa escrito antes en otro.

de un vicio, persuadir à su aborrecimiento; para representar la hermosura de las virtudes, y mover el animo à que las abrace, y exercite; ò para elogiar las virtudes de alguno, que son los regulares assumptos de los Sermones, necessita estàr instruido en tantas Ciencias, y Facultades, no serà mucho que un Theologo, que debe saber todas las verdades, y dogmas de Fè, saberlas convencer, y desender de tantos enemigos como tenemos, no solo ignorantes, L. 2

sino instruidos, y muy instruidos, necessite estudiar lo que pide el Barbadiño, que es con mucho excesso menos, que lo que V.md. requiere en el Predicador.

62. Bolyamos ahora à los requisitos que V.md. pide, para que un Predicador sea bueno; y desde luego admito su doctrina en quanto à las Facultades, y Ciencias en que dice debe estàr instruido. Supongo tambien, que el fin que V.md. se propone en su Historia, es emendar, y desarraygar los grandes abufos, y males, que padece hoy entre noforros el alto ministerio de la Predicacion del Evangelio. Supuesta esta doctrina suya, digo, que no puede V.md. conseguir el fin, que se propone en su Obra, y que por mas que se farigue en fingir Gerundios, no ha de sa car el fruto que espera; y que esta gloria, y triunfo grande esta privativamente reservada para el Barbadiño. Atrevida, y valiente parecerà à algunos estaproposicion; pero confio probarla con la misma doctrina, que trae V.md. en su Historial 💎 🧢 🕬 🔞

og. Dice V.md. en el lib. 2. cap. 2. num. 6. y 7. que es inutil todo lo que se enseña en la Philosophia Aristotelica; y por esso, hablando de quando Fray Gerundio empezo à estudiarla, se bursa de su Lector, que era Aristotelico, y Escolastico, y tenia atestada la cabeza de aquellos terminos; materialiters

formalitér, ut quod, ut quo, signate, exercité, intrinsice, extrinsice, &c. y ponia todo su conato en las equipolencias, reducciones, componer contradictorias, contrarias, cathegoricas, complexas, &c. en la question si Blictiri es termino, y otras galanterias de esta classe.

- 64. Hablando de su Logica, dice num. 8. que de nada cuidaba menos, que de instruir à sus discipulos en lo que conducia, y que de los nueve meses de Curso, gastaba los siete en enseñarlos lo que de maldita la cosa servia, sino de llenarles aquellas cabezas de ideas confusas, representaciones impertinenres, de idolillos, ò figuras imaginarias. Si consiste en un unico habito, qualidad, o facilidad cientifica, ò en un complexo de muchos? Si es ciencia práctica, ò especulativa? Si la docente se distingue de la utente? Si su objeto es un entecillo duende, enteramente fingido por el entendimiento, ò una entidad, que tiene verdadero, y real sér, aunque puramente intelectual? Y assi de otras questiones proemiales, que de nada sirven, y para nada conducen, sino para perder tiempo, y quebrarse la cabeza lo mas inutilmente del mundo.
 - 65. Mas: En el mismo lib.2. cap.5. num. 10. dice V.md. por boca de aquel Beneficiado, que alli supone, estas palabras: Si la Philosophia es la que se ensena

na ordinariamente en nuestras Escuelas, tan impertinente es para la Medicina, como para la Musica. Esto quiere decir, que la Philosophía, que se enseña en nuestras Escuelas para nada sirve, porque si para algo sirviera, sirviera, para la Medicina, y para las demás Facultades mayores. Ademàs, dice en el num. 10. que donde acaba el Theologo, ha de empezar el Predicador, y que el Theologo necessita saber los Mysterios de Fè; Dogmas de Religion, y sentidos de la Escritura: que ha de estàr versado en la Theologia Escolastica, Dogmatica, Expositiva, y Mystica. Tambien dice en el num. 19. que un Theologuillo con quatro años de Theología en la Universidad, no puede componer un buen Sermon; porque un muchacho, sin mas estudio, que quatro parrafos Escolasticos, què obligacion tiene à saber componer?

66. Supuesta toda esta doctrina, que es literal en su Obra, arguyò assi: La Philosophia, que se enseña comunmente en nuestras Escuelas, no sirve para ser buen Theologo: en nuestras Escuelas no se enseña otra Theologia, que la Escolastica; y quatro años de esta, no sirven para componer un buen Sermon, ni cosa alguna buena: en nuestras Escuelas no se enseña la Theologia Dogmatica, ni Escritura; ni se hallarà Universidad en que se enseña à los Estudiantes à manejar la Escritura, Interpretes de ella, ni à buscar

los Autores, que tratan de la Dogmatica, ni à registrar los SS. PP. para sacar las decisiones del Dogma, y saber los sundamentos de los Hereges para consutarlos: luego en España, por lo comun, no pueden los Predicadores ser buenos, ni saber lo que se necessita para este ministerio, porque no les ensenan, quando estudian, lo que les han de enseñar.

67. Pues què remedio ? El que dà el Barbadiño. Estudiese en las Universidades Philosophia util: reformense las Philosophias Aristotelicas, que son las que se enseñan: tómese el medio de estudiar la verdadera Theologia, con arreglo à lo que dice en sus Cartas: fórmele el buen gusto de la eloquencia, estudiandola como èl dice, y verà V.md. que quando salga el Estudiante de la Universidad, sabe quanto necessita para ser un gran Predicador, y arguir con los Hereges mas obstinados; y que aunque quiera componer un Sermon malo, no podrà, pues se le caeran naturalmente de la pluma las razones sólidas para probar qualquiera verdad : sabrà el sentido en que habla la Escritura, los Interpretes de ella, y SS. PP. y usarà cle expressiones, frasses, y estilo proporcionado à cada assumpto.

68. Ademàs, en el lib.2. cap.5. y 10. pide V.md. que el buen Predicador estè instruido en todas las Facultades, hasta en la Poesia; y en el num.2. de dicho

CTT.

cap. 5. confiessa, que en todas las Facultades se han introducido mil inutilidades, preocupaciones, y no pocas extravagancias, y que en realidad necessitan de mucha reforma. Esta no se puede hacer sin introducir el methodo de Estudios, que trae el Barbadiño, el qual se dirige à descubrir, y manifestar essas mismas inutilidades, extravagancias, y preoctipaciones, que se han introducido en todas las Ciencias, dando el modo util para la mucha reforma que necesfitan

- 69. Con que por mas que V.md. se fatigue, no puede conseguir su fin, porque faltan los cimientos, y no hay en su mismo sentir Escuelas en España, donde se puedan buscar, y aprender, si no se introduce el metodo de estudiar, que trae el docto Barbadiño, quien es el unico que ha de merecer la gloria de desterrar los vicios del Pulpito, y de todas las Ciencias.
- 70. Pero me parece oygo una réplica, que V.md. me hace; y es: En España hay muchos Predicadores excelentes, muchos Theologos famosos, mu-- chos célebres Dogmaticos, y Escriturarios, y que manejan con grande acierto las Obras de los SS. PP. y estos en España estudiaron: luego mi argumento claudica. Antes de responder, supongamos, como verdad notoria, y sin animo de ofender à persona 21-

alguna, que muchos de los que estan venerados por grandes Theologos, en realidad no lo son, ni se , atreveràn à ponerse cara à cara à convencer à los Hereges, que estèn bien instruidos; pues son Theologos, que solo estudiaron la Philosophia Peripatetica, y la Theologia Escolastica, tratada por ergo, y atqui, à estilo Philosophico, y Peripatetico, y nada mas, y de estos abundamos. Hay otros, que despues de acabar su carrera de estudios, llegan à conocer el mal methodo con que les han enseñado, lo mucho inutil en que gastaron sus años, y mocedad, y reconocen lo mucho que les falta saber, y allà privadamente en su casa, celda, ò aposento, empiezan à reformar sus estudios, estendiendose à la Theologia Dogmatica, Expositiva, Escritura, quitar el polvo à los Interpretes, y Obras de los SS. PP. y con muchos años, y trabajo, porque la edad no es yà tan robusta, llegan à conocer lo mal que estudiaron en su juventud, y configuen hacerse famosos en los Estudios.

71. De estos hay pocos, porque para hacer esto, se necessita mucha aplicacion, salud, y conveniencias; y se que V.md. serà el primero, que dirà con ingenuidad, que lo que sabe de Dogmatica, Escritura, SS. PP. y buena Philosophia, no se lo enseñaron en la Universidad, sino que lo estudio des-.

pues à sus solas, y à mucha costa de trabajo, y desvelos. Por lo comun, los Religiosos, y Seculares se contentan con la Philosophia, y Theologia, que aprendieron en la Escuela; y despues, ò porque no tienen quien les instruya en lo que deben estudiar, ò porque creen, que no hay otra cosa util, que la que les enseñaron sus Maestros; ò porque estàn cansados con tantos años de Universidad mal empleados; ò porque necessitan acomodarse, y dedicarse à buscar su manutencion, que es lo mas frequente: lo que sucede es, que vàn passando su vida con aquellas quatro questioncillas, y terminillos Peripateticos, y tienen grande presumpcion de que son unos grandes Philosophos, y Theologos; de modo, que si alguno les quiere persuadir, que aquella Philosophia para nada sirve, que en la Theologia les falta mucho que saber, &c. al instante dicen, que es un Herege, ò sos fospechoso en la Fè, y que estas son unas cosas de Estrangeros; y esta es la principalissima razon de no parecer bien à muchos el methodo del Barbadiño, porque es muy dificil arrancar aquellas opiniones en que se criaron los hombres, y estàn consagradas yà por costumbre ; y los viejos se hallan bien con sus vejeces, y no quieren que se diga, que hay otro que viene à abrirles los ojos, por no perder el concepto de doctos, en que estàn tenidos, y venerados. Lle-

72. Llega V.md. al numero final de este capitulo muy gozofo; y creyendo haver triunfado del Barbadino, le empieza assi : Ex ungue leonem. Despues de décir, que todo lo que enseña es un embro-Îlo de embrollos, embolismo de embolismos, y un lazo de lazos, para enredar à los incautos, dice, que en los lugares Theologicos, que señala, hace distincion entre la Iglesia Universal, y la Iglesia Romana, como si huviera mas que una Santa Iglesia Catholica, Apostolica, Romana. Hablando el Barbadiño de los lugares Theologicos, dice pag. 223. tom. 2. que bien contados, son diez; à saber: Escritura, Tradicion vocal, Iglesia Universal, Concilios Generales, Iglesia Romana, Padres Antiguos, Theologos, Razon natural, Philosophos, Historicos. Pero antes de llegar à esta proposicion, dice, que las pruebas de nuestra Theologia, nacen de tres fuentes. Primera, de la palabra de Dios escrita, que se contiene en ambos Testamentos. Segunda, de la Tradicion Divina, que es la misma palabra Divina, que se comunicò en voz, y se conservò divinamente hasta nuestros tiempos. Tercera, de la razon natural, que prueba, y confirma muchas cosas, que tambien fueron reveladas: que de estas tres fuentes nacen otros lugares Theologicos, de donde se sacan los argumentos particulares; v. gr. de la Tradicion nace la autoridad M 2

de la Iglesia Universal, Concilios Generales, Iglesia Romana, y SS. PP. porque todos estos son fieles depositos de la Tradicion Divina: se sigue la autoridad de los Theologos, que succedieron à los Padres; y quando todos convienen en una misma cosa, muestran su evidencia, ò constante tradicion. De la razon natural nace la autoridad de los Philosophos, è Historicos.

73. Supuesta esta doctrina, se escandaliza V.md. de que el Barbadiño haga distincion entre la Iglesia Universal, y la Iglesia Romana, quando numera los lugares Theologicos. Estaba por decir, que esta impugnacion nace de ignorancia; pero acordandome de que es V.md. el que la hace, solo la puedo atribuir à equivocacion involuntaria, ò descuido dimanado de fus muchas ocupaciones, y estudios. Por Iglesia Roonana se entiende el Pontifice, y assi lo dice el Barbadiño, Resp. à Fr. Arsenio, pag. 81. y de este modo no hay Theologo Dogmatico, que no cuente los mismos diez lugares Theologicos, haciendo la misma distincion entre la Iglesia Universal, ò Catholica, y la Iglesia Romana. Vea V.md. à el Cardenal Gottino tom. 1. de Theolog. despues à todos los que tocaron el punto, como son, Tournelly, Habbert, Berti, y otros muchos, que no son Jansenistas, fino Theologos Romanos, y Españoles, muy

muy obedientes à la Silla Apostolica.

74. Pero lea V.md. por todos, para que no le quede la menor duda, à el doctifsimo Melchor Cano en su Aureo libro de Locis Theologic.lib.1. cap. ult. donde escribe assi: Sic nos peculiares quosdam Theologia locos proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum, ex quibus Theologi, omnes suas argumentationes, sivè ad confirmandum, sivè ad refellendum inveniant. Prosigue despues assi: Locorum ergo Theologicorum elenchum denario nos quidem numero complectimur; non ignari futuros aliquos, qui eosdem hos locos in minorem numerum redigant, alios, qui velint etiam esse majorem. Sed de enumerationis figura nibil morandum est, modò nullus omninò locus, vel superafluus numeretur, vel pratermittatur necessarius.

75. Primus igitur locus est auctoritas Sacrae Scriptura, qua libris Canonicis continetur. Secundus est, auctoritas traditionum Christi & Apostolorum, quas, quoniam scripta non sunt, sed de aure in aurem ad nos pervenerunt, viva vocis oracula rectissime dixeris. Tertius est auctoritas ECCLESIÆ CATHOLICÆ. Quartus, auctoritas Conciliorum, prasertim generalium, in quibus Ecclesia Catholica auctoritas residet. Quintus, auctoritas ECCLESIÆ ROMANÆ, qua divino privilegio & est, & vocatur Apostolica. Sextus, est auctoritas Sanctorum veterum. Septimus est, auctoritas Theoritas Sanctorum veterum. Septimus est, auctoritas Theoritas Sanctorum veterum. Septimus est, auctoritas Theoritas Canonicis continetur.

94

logorum Scholasticorum, quibus adjungamus etiam juris Pontificii peritos: nam juris hujus doctrina, quasi ex altera parte Scholastica Theologia respondet. Octavus , ratio naturalis est , que per omnes scientias naturali lumine inventas latissime patet. Nonus est, auctoritas Philosophorum, qui naturam ducem sequuntur: in quibus sine dubio sunt Casarei Jurisconsulti, qui veram, & ipsi (ut Jureconsultus ait) Philosophiam sequuntur. Postremus denique est humana auctoritatis Historia, sive per Auctores fidedignos scriptæ, sive de gente in gentem traditæ, non superstitiose, atque aniliter, sed gravi, constantique ratione. Sunt itaque hi loci DECEM, in quibus argumenta omnia Theologica delitescunt, eo videlicet discrimine in lucemeruenda, ut qua ex septem prioribus locis eliciantur propria ferè sint hujus facultatis: qua verò ex tribus posterioribus, adscriptitia sint, ac velut ex alieno emendicata.

76. Aqui tiene V.md. con toda claridad la doctrina del doctissimo Cano: en ella puede vèr, que es literalmente la misma que trae el Barbadiño: que tambien este grave Autor dice, que son diez los lugares Theologicos, sin contar mas que los precisos, y sin incluir ninguno supersuo; y que numerandolos, hace distincion entre la Iglesia Catholica (esta es la Universal) y la Iglesia Romana; y sin embargo sabia muy bien este Escritor, que no hay mas que

una Santa Iglesia Catholica, Apostolica, Romana. Diga V.md. ahora contra este doctissimo Prelado: "Ex ungue leonem, Padre mio, Fray Gerundio. Por "aqui conocerà V.md. què cosazas no dice, quando "entra en lo vivo de la Theologia, como lo dice contra el Barbadiño: porque en los lugares Theologicos que señala, hace distincion entre la Iglesia Universal, y la Iglesia Romana, pues esta misma distincion hace alla fermasa Obissa.

tincion hace este famoso Obispo.

77. La otra proposicion que V.md. nota, es decir el Barbadiño, que la autoridad de la Iglesia Universal, de la Iglesia Romana, y de los Concilios Generales, nace de la Tradicion. Pero no trae para esta Impugnacion (lo mismo sucede en todas) doctrina alguna en que se funde. No disputa el Barbadiño si la autoridad de la Iglesia se funda solamente en la Escritura, ò en la Tradicion, que esto sería entrar en el Dogma: dice que sale de la Tradicion, porque con la Tradicion se prueba, y mas copiosamente; del mismo modo, que el Mysterio de la Trinidad, y otros Dogmas, que estaban confusamente revelados en las Escrituras, los quales no entenderiamos sin la Tradicion. Lea V.md. à Duhamel en su Theologia, y verà, que reduce todos los lugares Theologicos intrinsecos à dos, Escritura, y Tradicion.

78. Esto es comun entre los Theologos; y si-

96

siguiendo esta doctrina, explican el sentido de aque-Ilas palabras de Christo à San Pedro: Tu es Petrus, & Juper hanc petram edificabo Ecclesiam meam Pasce oves meas; lo que no puede hacerse sino por medio de la Tradicion Apostolico-Divina. Tambien debe V.md. advertir, que no tenemos otro recurso, para saber que la Escritura, de que usa la Iglesia, es Divina, sino por medio de la Tradicion. De todo se infiere, que quando se dice que la autoridad de la Iglesia nace de la Tradicion, no es negar, que esta autoridad nazca de Christo; porque la Tradicion de que aqui se habla, y de que habla el Barbadiño, es la Tradicion Divina, ò de Christo, la qual por otro nombre se llama Apostolico Divina, como lo manifiesta San Pablo, quando dice: Pracipio non ego, sed Dominus; y no se entiende la pura Tradicion Apostolica, ò Eclesiastica, que insinua el mismo Santo, quando dice: Ceteris ego dico, non Dominus.

79. Parece queda plenamente desvanecida la Critica, que V.md. quiso hacer à el Barbadiño en un punto tan essencial, como el de Theología; y evidenciado, que no guardo en ella las precisas reglas de critico; porque además de no referir el genuino sentido en que habla el Barbadiño, no desvanece su doctrina con sólidas razones, y originales, y en una materia de tanta gravedad, correspondia hacerlo assi:

97

ni menos parece proporcionado el estilo, expressiones, y modo con que lo hace, quando tan de antemano le amenaza, diciendo en su Prologo num. 23. que se reservaba el derecho de meterle la daga tinteral hasta la guarnicion.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO X.

las reglas para predicar, infinuando lo que ha de estudiar, y saber un Predicador, y Orador Christiano; y passando à proponerle algunos Sermonarios de buenos Predicadores, cita los Sermones de Santo Thomas de Villanueva, Fray Luis de Granada, y los del Padre Antonio Vieyra; y estando estos ultimos notados por el Barbadiño en su Carta VI. tom. 1. pag. 205. y siguientes, le critica V.md. Pero vámos por partes; porque examinada bien la impugnacion que le hace, viene à confessar lo mismo que dice el Barbadiño.

2. Dice éste, que en sus Sermones no se hallarà artificio alguno Retorico, ni eloquencia, que persuada, que se dexò arrebatar del estilo de su tiempo, y tal vez suè el que con su exemplo diò materia à tantas sutilezas,

-- 1 2 48

N

mismo tiempo habla de su persona con todo el debido respeto, y dice, que tuvo muy buen talento, gran facilidad para explicarse; hablò muy bien su lengua, y en sus Cartas es Autor, que se puede leer con gusto, y provecho. En la pag. 213. dice, que en sus Cartas se vè retratado un animo grande, un noble desinterès, una viva passion por el aumento de su Reyno; y que el defecto de sus Sermones proviene menos de talento, que del inseliz estado de aquel tiempo, que no conocia otro gusto de eloquencia. En estos terminos se vè, que el Barbadiño, respecto del Padre Antonio Vieyra, es critico, pero no satyrico, pues alabando à su persona, y demàs circunstancias, solo critica algunas de sus Obras.

3. Y en este sentido, lo que V.md. debiera hacer, impugnando à el Barbadiño, es, responder à lo que éste dice, manisestando, que en los exemplares de Sermones, que censura del Vieyra, padece equivocacion. Pero esto es lo primero de que se olvidò, y todo lo reduce à voces; y en el num. 14. dice assi:,, Si la Critica del Barbadiño no suera tan, universal, tan despotica, è indigesta; si se huvien, ra contentado con decir, que el Padre Vieyra, pespecialmente en algunos de sus Sermones Panegyrinos, cos, se dexò llevar con algun excesso, y aunque que que se dexò llevar con algun excesso, y aunque que que se dexò llevar con algun excesso, y aunque que que se dexò llevar con algun excesso, y aunque que se dexò llevar con algun excesso, y aunque que se dexò llevar con algun excesso, y aunque que se dexò llevar con algun excesso, y aunque que se descente de se descente de se se descente de se se descente de se de se descente de se de se de se de se descente de se d

"dixesse, con mucho, de aquella especie de entu-" siasmo, que arrebataba à su fogosa imaginacion, " y que rompia en las primeras ideas, que le ocur-,, rian à ella, las quales eran por lo comun sutilisi-" mas, agudissimas, pero menos sólidas; adelante: " yo por lo menos no me opondria à esso; porque ,, estoy persuadido à que muchos de sus Sermones, ", singularmente Panegyricos, adolecen de este acha-,, que. a miner alla more e contra la contra la pupi

3

- 4. En el num. 21. confiessa V.md. que conviene con el Barbadiño, en que no casi todos, sino muchos de los Sermones Paneg yricos, y aun tal qual de los Morales del Padre Vieyra, estàn llenos de pensamientos mas brillantes, que sólidos, mas ingeniosos, que verdaderos; como tambien de los lugares de la Escritura, y de exposiciones, traidas, ò aplicadas con mayor agudeza, que solidèz; y consiguientemente, que sus pruebas deslumbran, pero no persuaden; deleytan, mas no convencen. En el num. 23. dice, que los Sermones Panegyricos estàn demasiadamente cargados de sutilezas, y que en los Morales se encuentra tal qual agudeza, y pensamiento no tan só-lido? ordens sobre sobre sociologo de sociologo.
- 5. Pregunto ahora: Si V.md. que manifiesta ser apassionado del Padre Vieyra, confiessa tánto, el que no lo sea, ò se ponga à hacer juicio de sus Sermo-

N2

nes, desnudo de toda passion, atendiendo solo à la verdad, y justicia, què dirà? Lo mismo al pie de la letra, que el Barbadiño. Si V.md. consiessa, que el Padre Vieyra cita la Sagrada Escritura, y Expositores sin venir al caso, trayendo, ò aplicando su doctrina con mayor agudeza, que solidèz, (vicio, que tánto repreende en los Predicadores en toda su Historia) cómo quiere que el Barbadiño, à quien le concede que es docto, y en el num. 22. de este capitulo, que no se le puede negar, que es muy erudito, proponga aquellos Sermones por modèlo persecto de eloquencia, y que hable de ellos con clogios, saltando à la verdad, y à lo mismo que conoce, y en realidad es?

6. El Barbadiño prueba lo que dice, citando las mejores Retoricas, como son, la del Cardenal Valerio, Obispo de Verona; los Preceptos de Ciceron; la Retorica Eclesiastica del Grande Fr. Luis de Granada; las Restexiones sobre la eloquencia del Padre Rapin, Jesuita; el libro de Formandis sacris concionibus de Fr. Lorenzo Villavicencio, Español, Augustiniano; el libro del Padre Gody, Benedictino, Via ad eloquentiam Christianam; la Eloquencia Eclesiastica del Padre Causino, Jesuita; la Eloquencia Christiana del Padre Gisbert, y del Padre de Foix, tambien Jesuitas; y otras Retoricas, y Reslexiones sobre la eloquencia, escri-

tas s M

tas por los Jesuitas Pelletier, Arriaga, Cresol, Masfenio, Cygne, Bouhours, Muratori en su Perfecta Poesia, y Reflexiones sobre el buen gusto; y prueba, que todos estos dieron para predicar distintas reglas de las que observa el Padre Vieyra, las quales practicaron los Jesuitas, Segneri, Bourdalove, y otros mo-

dernos, cuyos Sermones alaba.

7. Coteje V.md. la doctrina del Barbadiño con los originales de donde la faca, y despues lea sin passion los Sermones del Padre Vieyra, y verà, que se conforma con su dictamen en todo quanto dice; porque una de dos, ò todos estos Jesuitas, y demàs, que vàn citados, son ignorantes, ò es ignorante quien aprobando à los Jesuitas, y las reglas de Oratoria, que estos prescriben, quiere desender los Sermones del Padre Vieyra, que no las observan. V.md. no dirà, que estos Jesuitas son ignorantes, ni V.md. se tendrà por tal; ni es razon contarle entre ellos: luego. El que leyere sacarà la consequencia, pues es bien clara.

8. Ademàs: La Iglesia nos propone à San Agustin por exemplar de santidad, y doctrina; y declarandole Doctor de la Iglesia, aprueba su doctrina, manda que la sigamos, y muy particularmente en lo que se dirige à la resorma de las costumbres. San Agustin, en sus quatro libros de Doctrina Christiana, dice expressamente, que si queremos predicar bien, y mo-

13V

ver el animo de los oyentes, debemos estudiar las reglas de los Etnicos, que propone, y son contrarias à el methodo del Vieyra. Esta doctrina la admite V.md. pues en este capitulo se conforma con las reglas, y preceptos de Cicerón. Esto supuesto, pregunto: Aqui no hay medio, ò à uno, ò à otro hemos de seguir, à San Agustin, ò à Vieyra; à quièn presiere V.md? Si dice que à el primero, està convencido: si dice que à el segundo, digan los doctos lo que yo por modestia omito. A estos argumentos, y demàs doctrina, que trae el Barbadino para este assumpto en toda su Obra, debia responder, para hacerle una Critica bien fundada; porque todo lo demàs, diràn tal vez algunos, que es gastar el tiempo.

9. Nota V.md. y supone num. 20. que el Barbadiño atribuye la falta de eloquencia, y artificio de los Sermones del Padre Vieyra à el deseo, que este muestra en casi todos ellos de agradar à el Publico. Lo que dice el Barbadiño es lo siguiente, pag. 206. tom. 2. El deseo que el Padre Antonio Vieyra muestra en casi todos sus Sermones de agradar al Publico... bien dexa compreender, que se conformaba mucho con el estilo corrupto de su siglo. Dice V.md. que un hombre, que con tanto empeño huia los aplausos de la primera Corte del Mundo, y las honras con que le brindaban, què caso haria de agradar al Público en sus Sermones?

No

tan-

No dice V.md. que el Padre Vieyra en sus Sermones, especialmente Panegyricos, observa aquel mal estilo, y sutilezas, que son las que en aquel siglo reynaban, y agradaban à el Público? Es assi: luego se dexò llevar del estilo de su siglo: luego procurò agradar al Público, pues seguia el methodo, que éste aplaudia, que es en carne todo lo que dice el Barbadiño; y en el sentido en que habla, no se opone à la modestia, y desinteres del Padre Vieyra, pues estas bellas prendas, y otras muchas, se las concede. Ademàs, que en el Orador Christiano, no es falta de virtud el querer agradar para lograr el persuadir. Santo fuè, y es San Agustin, y con todo en el lib. 2. de Doctrina Christiana, num. 60. dice: Volumus, non solum intelligenter, sed libenter audiri. Y en otra parte: Nolumus fastidiri etiam quod submisse dicamus.

lo. Convengo con V.md. en la estimacion, y elogios, que hicieron todos del Padre Vieyra; y entre ellos el Papa Alexandro VII. muchos Cardenales, la famosa Reyna Christina de Suecia, y el General de su Religion; pero es necessario advertir, que los elogios se deben entender respectivos à su tiempo. Los antiguos Cosmographos elogiaron mucho à los Druides de la Francia, à los Etruscos de Italia, y à los antiguos habitadores de la Lusitania; y con todo, no quiere esto decir, que aquellos Pueblos supiessen

1.0

tanto como los modernos habitadores de estas Provincias. De cien años à esta parte ha havido tan sensible mutacion en todas las Facultades, que no se puede facilmente explicar. Si se recopilan los exorbitantes elogios, que desde el siglo XIII. hasta el Concilio de Trento, dieron à los Peripateticos otros Peripateticos, se podràn componer veinte Tomos de à folio; y sin embargo, el mundo culto reconoce hoy, que la Philosophia antigua nada valia; y'esta es la opinion comun. Por lo que se puede decir, que todos aquellos elogios hechos à el Padre Vieyra, se entienden respectivos à su siglo, en que no reynaba mejor gusto en la eloquencia, y entonces estaba venerado, y tenido por Maestro del Pulpito, Interprete verdadero de la Escritura, &c. pero hoy no es razon que se diga lo mismo; pues se sabe mas que entonces, y V.md. mismo confiessa, que aplicaba en sus Sermones los Textos de la Escritura, y Expositores con mayor agudeza, que solidez; y esto es vicio en los Predicadores. De aqui se deduce tambien, que puede ser muy cierto, y lo serà sin duda, lo que dice el Barbadiño, en quanto à que oyò en Roma à muchos Jesuitas Italianos, que el Padre Antonio Vieyra era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma; y no à los Cocineros, como V.md. lo interpreta en el num. 17. sino à los Jesuitas doctos; pues estos cono-

cen

cen muy bien, que los Sermones del Vieyra no se pueden comparar con los de Segneri, Bourdalove, y otros, que ha tenido, y tiene famosos la Venerable Compañia de Jesus, especialmente suera del Reyno; y tambien saben las reglas de eloquencia, que han escrito otros samosos Jesuitas, que antes déxo citados, los quales no observo el Padre Vieyra en su estilo.

11. El Barbadiño dice pag. 206. tom. 2. que el Padre Vieyra fuè tal vez el que con su exemplo diò materia à tantas sutilezas, que son las que destruyen la eloquencia. No afirma que lo fuesse, y assi està libre de Critica su proposicion, y lo conoce V.md. en el num. 21. Pero aunque dixera, que fuè con efecto el que con su exemplo diò materia à tantas sutilezas, creo que diria bien; sin embargo de las razones en que para lo contrario se funda V.md. que se reducen à decir, que antes que viniera à el mundo el Padre Vieyra, estaba éste lleno de libros de Conceptos predicables, que tenian desterrada de los Pulpitos la verdadera eloquencia. El Padre Vieyra estaba reputado en su siglo por uno de los primeros Oradores: sus grandes virtudes, y prendas le adquirieron un general aplauso; y assi, el vèr que su modo de predicar era por aquel methodo, usando de sutilezas, pensamientos ingeniosos, y brillantes, pudo su exemplo

ser el que determino à todos à seguir aquel estilo, juzgandole el mejor, por ser el que practicaba un

hombre como el Padre Vieyra.

12. En el cap. 5. lib. 1. trata V.md. de los disparates, que aprendiò Gerundio en la Escuela de Vi-Haornate, cuyo Maestro era el Cojo; y una de las cosas de que hace burla en el num. 4. es de aquel Autor, que despreciando la etymología, y derivacion, pretendia, que en las lenguas vivas se debia escribir como se hablaba, sin quitar, ni añadir letra alguna, que no se pronunciasse; y se enfurecia contra la introducion de tantas bh, nn, so, y otras letras, que no suenan en nuestra pronunciacion; y de este Autor dice, que parecia Portugues en lo fanfarrón, y arrogante. Hablarà V.md. sin duda del Barbadiño, el qual tom. 1. pag. 14. dice, que la lengua Portuguesa se ha de escribir como se pronuncia, y que esta es una singularidad suya, que solo se halla en ella, en la Italiana, y Castellana, aunque ésta tenga su variedad; y que assi deben desterrarse de la lengua Portuguesa las letras dobles, que de nada sirven. El Barbadiño en parte ninguna de su Obra dà reglas para la Ortographia Castellana, y V.md. que solo habla de esta, podia escusar el referir lo que el otro dice solo en quanto à la Portuguefa.

13. Además, en todas las lenguas vivas, es prin-

principio sentado entre todos los buenos Ortographos, que tenemos todo el poder, y uso, quando La buena pronunciacion no enseña lo contrario. Por esta regla vémos, que la nuestra se ha ido limando poco à poco, de modo, que corejada la Ortographia Castellana antigua con la moderna, se advierre una sensible mutacion, la qual se ha introducido tambien en adoptar unos terminos; y dexar otros, de que antes se usaba. Lo mismo se experimenta en da Ortographia Francesa, è Italiana; y assi tenemos libertad de añadir, y quitar letras, quando no lo impide la buena pronunciacion, ni se hace equivoco. Pues por què se ha de escribir una letra, que no se pronuncia; v. gr. innocente con dos nn, essencia con dos ss, apparato con dos pp, quando solo se pronuncia una, assi, inocente, esencia, aparato? Quando puede causarse equivocacion, ò la pronunciacion lo pide, estàn bien las consonantes dobles. En las palabras que V.md. cita, perro, perra, cerro, correo, &c. se duplican las rr, no por huir la equivocacion, como dice, sino porque la pronunciacion me enseña, que ha de ser fuerte, y he de cargar en la r.

dino, parece que tambien admite la regla de la pronunciacion para la Ortographia; y se conforma en que no se dupliquen las letras, que no se pronun-

O 2 cians.

cian; pues aunque muchos duplican la e escribiendo fee, V.md. la escribe con una e sola, como lo puede vèr en el lib. 2. cap. 5. pag. 154. lin. 7. Pues què razon tendrà para hacerlo assi? No otra, que el decir, que en la pronunciacion de esta palabra solo se oye una e, y la misma tendrà para escribir asunto, como lo hace en el lib. 3. cap. 1. num. 20. lin. 3. y en otras partes, y no assumpto, como lo escriben muchos. El Barbadiño no dice, que despues de la q no se ha de escribir la u, ni que en lugar de q, y u se ha de usar de la k; y assi no le compreende lo demas, que sobre este particular dice V.md. en el num. 4. y 5. Solo dice pag. 18. tom. 1. que estos nombres Architectura, Machina, Chimica, &c. se han de escribir con ch, ò en lugar de éstas poner la k.

V.md. haciendo burla, la opinion de aquel, que no toleraba, que en sus Obras se estampasse de el Padre, de la agua, de ayer acà; sino con el apostrose, que les dà tanta sal, y tanto chiste, escribiendo d'el Padre, de l'agua, d'ayer acà, pues lo contrario esa salta de criterio. Este chispazo và à parar à el señor Arcediano de Ebora, pero sin razon: Yà he dicho à V.md. señor Don Francisco Lobon, que el señor Arcediano no habla de la Ortographia Castellana; y de la Portuguesa dice tom. 1. pag. 37. que se podia introdu-

ducir en ella el Apostrose, como lo hacen los Italianos, y Franceses; y aunque dixera lo mismo de la Castellana, no trae V.md. razon, que persuada lo contrario.

- 16. Pero todos estos reparillos sobre la Ortographia, no merecen la pena de gastar el tiempo, ni molestar à los doctos. Basta decir, que las Academias de Paris han trabajado mucho en el empeño de escusar en su lengua letras inutiles ; y que no ha trabajado menos la eruditissima, y sabia Real Academia Española, que tanta gloria ha dado en todo el mundo Politico à nuestra España, en quanto à la lengua Castellana, aun siendo muy poco lo que hay que remediar en ella; y no nos es licito desviarnos de la Ortographia, que ultimamente ha dado à luz, con universal aceptacion, y aplauso del acierto, à la qual me remito. Ultimamente debe V.md. advertir, que el Barbadiño propone, no decide; y en verdad, que si el Público se acomodasse à su doctrina, y reglas de Ortographia, nadie podria remecarair of its an accordance, y die has regime .. olraib
- 17. Queda evaquado el Punto primero de esta Defensa, y satisfechas, à mi corto entender, todas las Impugnaciones, que V.md. quiso hacer al Barbadiño, y la decision sobre el merito de su Critica, y de esta Defensa se reserva à los doctos, que son los

que, como desapassionados, lo han de juzgar. Pásso à el segundo, y se dividirà en tres capitulos, que compreendan los tres libros de la Historia.

CAPITULO PRIMERO.

SE DEMUESTRA, QUE TODA LA DOCTRINA util, que con seriedad, y magisterio contiene la Historia de Fray Gerundio de Campazas, es copiada à la letra de la Obra del Barbadiño, intitulada: Verdadero Methodo de estudiar.

amusta Politico u mashira El parte en eponto : la

el dictamen del Cojo de Villaornate, en quanto decia, que las cosas pequeñas se han de escribir con letra pequeña, y las grandes con grande, y reprueba la excessiva introduccion de letras mayusculas. Esta doctrina es del Barbadiño tom. 1. pag. 50. en donde dice, que hay un grande abuso en escribir letra grande, haviendo Escritores, que la escriben en mil cosas no necessarias, y dà las reglas, que se han de observar para escribirla grande, o pequeña, las que V.md. omite; pero no podrà negar, que en quanto à esto copiò la doctrina, que nos quiso dàr en esse num. 7. 8. y 9. siguientes.

2. En el mismo libro cap. 6. num. 3. reprueba

V.md. la Ortographia del Cojo, en quanto decia, que se debian desterrar las palabras Castellanas, que comienzan con arre; v. gr. arrepentirse, arremangarse, arreglarse, &c. diciendo, que hablar de esta manera era mala crianza, desverguenza, y descortesia. Esta doctrina tambien es del Barbadiño: vea V.md. la pag.44. tom. 1. (aunque bien vista la tendrà) y hallarà, que el Barbadiño reprueba el dictamen de aquellos, que aconsejan, que de las palabras Portuguesas arrecadar, arrematar, y otras, se quite el arre, y se pronuncien recadar, rematar; y dice, que estos tales tienen las orejas muy delicadas, y se ofenden de muy poco.

Y.md. burla del extravagante gusto, que tenia el Maestro de Gramatica, llamado Taranilla, quien apreciaba los libros, que tenian titulo sonóro, y altisonante, y no le agradaba la noble sencillez de Ciceron en sus Obras: Ciceronis Epistola, Cicero de Officios, y otros titulos de estos. Esta doctrina es del Barbadiño pag. 177. tom. 1. en donde reprueba los Autores, que no se contentan con poner el titulo de su libro claro, sino que inventan uno estrambotico, ò añaden algun epiteto, que le hace incompreensible. De estos cita muchos exemplares, y dice, que este mal estilo es de los seiscientos, ò introducido en el

siglo XVI. Impugna esta asectada eloquencia con las mismas razones, que V.md. le ha trasladado para su Historia.

4. En el cap. 8. n. 1. se burla de que Zancas largas decia, que despues de poner un titulo muy rumboso en el libro, se seguian los titulos, y dictados del Autor, y alababa à los que en el frontis ponian todo lo que fueron, son, y pudieron ser, mayormente quando à muchos de sus dictados, se ponia un ex, como Ex-Definidor, Ex-Provincial, y havia en los titulos media docena de Protos, y Archis, como Proto-Medico, Proto-Philo-Matematico, Archi-Historiografo, pues todo esto de contado era una grandissima recomendacion de la Obra. Esta doctrina, y opinion de V.md. es sacada del Barbadiño, pag. 1 1. tom. 1. en donde repreende à los que en el titulo de las Censuras de los Libros ponen una retaila de empléos viejos, Ex-Provincial, Ex-Definidor, y solo les falta poner, Ex-Portero, Ex-Guardian, Ex-Procurador; y dice, que en este desecto caen tambien los Seculares, pues frequentemente ponen: Colegial que fuè en el Colegio de San Pablo, Lector que fuè de Leyes, &c. y los que quando hacen Dedicatorias à personas grandes, llenan una plana de titulos: Capitan Mayor de acà, Alcalde Mayor de allà, &c. Lo demàs que V.md. dice en esse num. 1. tambien es del Barbadiño en el lugar citado, donde se burla de aquellos, que en el principio de sus Obras escriben toda su vida, declarando su patria, nacimiento, estudios, y libros, que hasta entonces han sacado.

5. Todo lo demàs, que V.md. dice en esse cap. 8. en quanto à las lecciones, que aquel Demine daba à sus discipulos sobre los titulos sonóros de los libros, substantivos, y adjetivos sonóros, y metasoricos de las Dedicatorias, latin encrespado, è incompreensible; lo dixo antes el Barbadiño en varias partes de su Obra, y especialmente en sus Cartas V. y VI. tratando de la eloquencia, y en la Carta I. pag. 10.

à 13.

6. En el cap. 9. lib. 1. prosigue V.md. resiriendo las lecciones de Gramatica ridiculas, que daba el Domine Zancas largas à Gerundio; y en el num. 4. se burla de que les decia, que en las composiciones latinas se guardassen bien de imitar el estilo de Ciceròn, ni los otros estilos propios, castizos, y elegantes, claros, y naturales; sino que usassen de palabras obscuras, desusadas, sonóras, y con mucho follage. Todo lo que V.md. dice en esse num. 4. y 5. sobre essa mala enseñanza, lo dixo antes el Barbadiño en su Carta III. tom. 1. hablando de la Latinidad. En ella se encuentra aprobado el estilo de Ciceròn, el claro, y natural, sin asectacion, frasses, ni terminos sonó-

P

ros, raros, y extravagantes. Pag. 75. reprueba à los que buscan afectacion, palabras grandes, y sonóras para sus composiciones latinas, à las quales llama sesquipedalia verba; y dice, que este es el estilo ridiculo, que tanto dominò en los siglos de la ignorancia, y hoy se llama en Italia Estilo del siglo XVI.

7. Pag. 78. dice, que no hay mayor locura, que mandar à el Estudiante, que traduzca palabras obscuras, y que esto es pedanteria, que se debe desterrar de los lugares donde se sabe hablar. Pag. 81. habla de aquellos, que para escribir una Carta latina se preparan como para un acto público, buscan palabras desusadas, ò estrangeras, y verbos que no hay en el mundo, y con esto componen una Carta sumamente afectada, con un estilo, que mas es declamatorio, que epistolar. Pag. 95. aconseja, que los Estudiantes busquen Autores, que hablaron muy naturalmente, y con estilo familiar, y entre estos cita à Plauto, y Terencio. Pag. 99. dice, que Salustio, aunque tiene singular eloquencia, no es bueno para rapaces, por sus frequentes elypsis, y demassado laconismo, por sus muchas metaforas, y bastante obscuridad. Pag. 102. dice, que primero se deben leer los que hablaron el latin naturalmente, que los que abundan de metaforas, y otros mil dificultosos ornatos. Pag. 106. dice, que el Maestro no debe perct. /I

mitir à los Estudiantes los libros de Fraseologia; porque son capas de remiendos, cada uno de su color,

que arruinan el buen gusto de la Latinidad.

8. Pag. 107. reprueba la afectacion de algunos Portugueses, los quales, queriendo hablar latin con algun Estrangero, estàn media hora en considerar un periodo Ciceroniano, y desprecian las voces vulgares; y dice, que esto es afectacion intolerable. Pag. 108. cita muchos Españoles, que escribieron latin assombrosamente. Pag. 109. reprueba la elevacion afectada. Toda esta doctrina es contraria à la que el Maestro Taranilla enseñaba, y con ella misma reprueba V.md. las ridiculas lecciones, que daba à sus discipulos; pero gracias à el Barbadiño, de quien la faco.

9. En el num. 12. reprueba V.md. lo que decia el Domine, en quanto à que le gustaban mucho en los Sermones estos cuentecitos, estas gracias, y estos chistes : que Sermon, en que el auditorio no se ría por lo menos media docena de veces à carcajada tendida, no daría quatro quartos por el. En el num. 13. reprueba lo que decia en quanto à la Retorica, que era escusado andar buscando razones sólidas, y argumentos concluyentes para probar una cosa: que el perfecto Retorico era aquel que le atacaba, y convencia con quatro fruslerías: que eran aplaudidos los m Till

Ser-

Sermones, aunque no se hallassen con una artificiosa, y bien ordenada composicion de Retorica, y Eloquencia, sino con quatro pensamientos brillantes, saltarines, y aparentes, à qual mas falso; y que bastaba tener bien decoradas todas las figuras Retoricas, usando de ellas en toda composicion, sea Latina, sea

Castellana, vengan, ò no vengan.

mal gusto en la Eloquencia, y Retorica, los noto antes que V.md. el Barbadiño, quien los repreende en sus Cartas V. y VI. y explica el modo de componer un Sermon verdaderamente Retorico, y eloquente en qualquiera assumpto, què estilo se debe usar en cada classe, de què figuras, la suerza, y artissicio de estas, y todo quanto se puede apetecer en materia de Sermones, y de qualquiera composicion Latina, ò Retorica; y V.md. por no declarar mas, que le ha copiado su doctrina, se contenta solo con hacer escarnio de los desectos, que aquel repreende, sin dàr remedio para evitarlos, ni explicar lo que conduce, para que no tengamos tan mal gusto en esta materia, como aquel Domine.

mine en la Poesia, porque obligaba à los Estudiantes à que hiciessen versos, mas que fuessen languidos, insulsos, y chavacanos. Tambien esto es sacado del

Bar-

Barbadiño, el qual Carta III. pag. 84. repreende la costumbre que hay en muchas Escuelas, de obligar à todos los Estudiantes à hacer versos; de suerte, que, ò sean, ò no aptos, todos han de hacer un mismo numero de versos: en cuyo lugar se pueden vèr las razones en que se funda. En el num. 16. dice V.md. las reglas, que el Domine debia dàr à los discipulos para la Poesía, pero no se cansaba en explicarlas. Todo lo bueno que ai dice V.md. es literal en el Barbadiño, Carta VII. en que habla de la Poesía, y explica magistralmente, y con toda claridad, quanto hay que saber en la materia.

versos Leoninos, à aconsonantados, equívocos, y anagramas. Esta opinion sue antes del Barbadiño, quien en la citada Carta VII. pag. 218. dice, que el falso ingenio consiste en la semejanza de algunas letras, como los Anagramas, Cronogramas, Lipogramas: algunas veces en la semejanza de algunas sylabas, como los ecos, y algunos consonantes insulsos, otras veces en la semejanza de algunas palabras, como los equívocos. De cada una de estas especies habla despues separadamente, descubriendo, y probando sus vicios. Pag. 221. habla de los Lipogramas, y dice, que no hay cosa mas ridícula en el mundo, y que este genero de composicion no tuvo sequaces en la

-1.

antiguedad. Pag. 222, habla de los ecos, y dice, que aunque tienen algunos vestigios en la antiguedad, por algunos menos advertidos, que los usaron; resucito, ò se inventò esta composicion en los siglos de la ig-

norancia, de la qual se rien los modernos.

· 13. Pag. 223. dice, que los equivocos son invencion moderna, y que los Españoles, y Portugueses mas advertidos huyen hoy de ellos; porque no hay cosa mas ridicula, que llamar concepto à un engaño; y con todo, hay muchos, que quando se les ofrece la ocasion de decir un equivoquillo, se bañan en agua rosada; y que lo peor es, que tambien usan de los equivocos en el latin. Pag. 225. habla de los Anagramas, y dice, que esta composicion tambien es moderna, y que es una buena diversion vèr à un perfecto Anagramatista desentrañar de una palabra mil cosas diferentes: que ellos convierten lo blanco en negro, el dia en noche, y al hombre en bestia; y si el tiempo que aplican à esta muchachada, lo aplicassen à cosa séria, podian hacer un Poema epico muy grande. Se lastima de que estas composiciones, no solo se estilen en las Escuelas, sino que han passado à el Pulpito, y cita un Sermon de Concepcion, en el qual el Predicador probò con Anagramas lo que dixo. what is no consider a la most y

14. Pag. 226. habla contra los Cronogramas, y

consonantes, y dice, que son ridiculas estas composiciones; y que lo peor es, que los consonantes, ò rimas se introduzcan en el verso latino, lo qual hacen los ingenios ordinarios, que no conocen quál es la belleza, y harmonía de la lengua latina; y no pudiendo llegar à la galantería de los antiguos, y buenos Poetas, quieren singularizarse con semejante estilo. En el cap. 10. no trae V.md. doctrina alguna, ni cosa que merezca atencion, y pertenezca à el assumpto de este capitulo; y por lo dicho en el, parece queda probado mi intento, pues se ha hecho ver, que toda la doctrina, que contiene el lib. 1. de su Historia, es literalmente tomada de la Obra del Barbadiño, como lo conocerà quien quiera cansarse en recurrir à los lugares, en que le llevo citado. Passemos à el segundo.

CAPITULO II.

PROSIGUE LO PROPUESTO EN EL CAPITULO antecedente.

T. Pol lib.2. cap.1. hablando V.md. de quando Fray Gerundio empezò à estudiar Artes, y del Lector que tenia, dice de éste num. 6. que era furiosamente Aristotelico, eterno disputador, que solo usaba de voces facultativas, para expliplicar las cosas mas triviales. Entre ellas son materialitèr, formalitèr, ut quod, ut quo, signatè, exercitè, forma artificial, qualidades intrinsecas, analogia, transcendencia, &c. El uso de estas, y otras voces con que se explican los Aristotelicos, y de que està llena su Philosophia, le reprobò antes el Barbadiño en su Carta VIII. tom. 1. por toda ella, y especialmente pag. 191. 92. 93. 195. 300. &c. de cuya doctrina se valiò V.md. pues no podrà negar, que la Philosophia que ha estudiado, està llena de todas estas impertinencias, que ahora consiessa que lo son, por-

que el Barbadiño lo dixo, y probò antes.

2. En el num. 7. dice, que el tal Lector en el argumento se llevaba à todos de calle, porque con la abundancia de terminos, no havia quien le resistiesse. Esto mismo dixo el Barbadiño pag. 300. tom. 1. hablando de la poca utilidad del silogismo, cuyo mayor uso estaba en las Escuelas de los Escolasticos, y algunas veces daba la victoria; y dice, que el mas informado en componerlos, confunde, y convence à el que no lo està tanto; pero que aun en este caso no le hace mudar de opinion: conoce, que no sabe responder, pero no consessa la opinion de su contrario por mejor. En el mismo numero reprueba V.md. las inutilidades, que el Lector enseñaba en las Sumulas à sus discipulos; y lo mismo dixo antes

el Barbadino en la citada Carta VIII. especialmente

desde la pag.291. adelante.

3. En el num. 8. explica V.md. lo que es Logica. Esta explicacion es literal del Barbadiño, pag. 289. 290. y mas copiosamente desde la pag. 308. donde empieza à dàr una idèa de la Logica. En el mismo numero reprueba V.md. las questiones inutiles, que el Lector enseñaba en la Logica; v. gr. si esta consiste en un habito solo; si es práctica, o especulativa; si la docente se distingue de la utente, &c. Esto mismo reprueba el Barbadiño en el lugar citado, especialmente pag. 291. 292. y 293. Para probar V.md. la inutilidad de todas estas noticias, se vale del exemplito del Zapatero, y su Aprendiz en el num. 9. Este exemplito, con sus pelos, y señales, y hablando del mismo assumpto, le trae el Barbadiño pag. 293. §. Aos Predicamentos, casi al fin; con la unica diferencia, de que éste pone el exemplo en un Carpintero, y su Aprendiz, y V.md. lo mudò à Zapatero; pero esto es pura materialidad para el caso.

4. Los numeros 10. y 11. los gasta V.md. en glossar, y exornar la doctrina, que antes queda sentada; y en el 12. dice, que se debia dàr à los Estudiantes un curioso resumen historial de la Philosophia, y su division en tanta variedad de Sectas, Jo-

ni-

nica, Italica, y otras que nombra. Este resumen historial le trae prodigiosamente escrito el Barbadido ubi supr. pag. 282. hasta la 289. y con tanta claridad, que se vè el origen, y principio de cada Secta Philosophica, sus progressos, duración, opiniones, y Autores, que la promovieron, y continuaron.

5. En el num. 13. dice, que despues se podia preguntar si la Logica se inventò por casualidad, ò de proposito; quien suè el primero que hizo una coleccion de observaciones, para desembarazarse de los sossimas, si Zenon Eleates, Socrates, Platon, Aristoteles, à Speusippo? Y dice, que consta por la Historia, que Zenon hizo algunas observaciones, So-crates otras, y Platon otras, anteriores todos à Aristoteles. Toda esta doctrina es literal del Barbadiño ubi supr. pag. 289. §. Intendido isto, y siguientes, donde dice, que la Philosophia es conocer las cosas por sus causas; y como en conocer las causas de las cosas, especialmente naturales, puede haver engaño, y en los discursos con que nos quieren persuadir haya frequentemente engaño, cubierto con apariencia de verosimilitud, à lo qual llaman Sophisma, à Paralogismo; de aqui nace, que los hombres procuraron huir estos engaños, y descubrir el vicio del discurso: que esto primeramente comenzò sin arte alguna, fino - 117

sino que casualmente uno descubrio un error, otro descubriò otro; y haciendo algunos de ellos una Coleccion de estas observaciones, hicieron tratados para aprender el modo de no engañarse: Que à esto llamaron Logica, ò Dialectica, que es mucho mas antigua que Aristoteles; pero éste suè el que la compilò con mejor methodo, respecto de su tiempo, aunque muy imperfecta, si miramos al nuestro: Que por la Historia de la Philosophia notarà el Estudiante quien fue el Autor de esta Coleccion: Que los antiguos dicen, que fue Zenon Eleates, quien la enseño à Socrates, este à Platon, de quien la recibio Aristoteles: Que esta Logica Socratica era por otro estilo, y convencia con preguntas: Que comunmente se cree, que Speusippo, y Aristoteles, ambos discipulos de Platon, guiados por los discursos de éste, hicieron al mismo tiempo, y cada uno para sì, esta nueva Coleccion, y aumentaron muchas cosas. Aì tiene V.md. toda la doctrina que nos dà, como si fuera suya, en esse num. 13. y toda la que dice debia enseñar aquel Lector à sus discipulos.

6. En el cap. 2. num. 1. y 2. habla de las cosas inutiles, que el Lector enseñaba à Fray Gerundio en la Metaphysica, y Physica, en quanto à explicar los grados metaphysicos del ente, què cosa es substancia, si es immediate operativa, y otras questiones de igual

Q 2

na-

naturaleza. Todas estas questiones de Metaphysica, y Physica, que comunmente se enseñan en las Escuelas, las impugnò, y reprobò latissimamente el Barbardiño en sus Cartas IX. y X. tom. 2. y alli hallarà el curioso quáles son las materias Physicas, y Metaphysicas, que no solo son conducentes, sino casi necessarias para la inteligencia de las questiones mas importantes de la Theologia en todas sus partes, y explicado el modo, y libros por donde se han de estudiar; y éstas son las que V.md. dice en el num. 3. que los Padres graves, y verdaderamente doctos, perfuadian à Gerundio las estudiasse. Desde el num. 5. empieza à explicar los defectos del Predicador mayor del Convento, con quien se encontrò Fray Gerundio, y los vicios de sus Sermones. Todo esto lo hizo antes el Barbadiño en sus Cartas V. y VI. donde habla de la Retorica.

7. En el num. 10. dice V.md. que havia en el Lugar un Zapatero, à quien llamaban el azote de los Predicadores, y en materia de Sermones, su voto era el decisivo; y en diciendo èl: Gran pajaro, pajaro de cuenta, salia acreditado el Predicador, y al contrario. Esto tambien se tomò del Barbadiño, quien en su Carta VI. tom. 1. pag. 192. dice, que en todas las Aldèas ha de haver un Barbero, que juzgue de Sermones, el qual està reputado por hombre el mas

inteligente: Que los Aldeanos tal vez no oyen lo que dice el Predicador, y solo estàn muy atentos à los movimientos del Barbero; si este aprueba el discurso, el Predicador es samoso: y añade, que assi se vive, no solo en las Aldeas, sino tambien en las Ciudades; pues siendo pocos los hombres capaces de juzgar por sì, ven, oyen, y juzgan por los sentidos de otros.

8. En el cap. 3. trae el grave, y docto razonamiento hecho por el Padre Ex-Provincial à el Predicador Mayor, en el qual repreende los vicios de los Predicadores, y dà algunas reglas para predicar. Todo este capitulo es literalmente sacado de las Cartas V. y VI. del Barbadiño, tom. 1. y lo conocerà quien quiera tomarse el trabajo de leerlas, y hacer el cotejo; y en ellas mismas encontrarà notados, è impugnados todos los errores, que el tal Predicador contò à Gerundio, y se contienen en el cap. 4.

9. En el 5. trae V.md. la provechosa conversacion del Beneficiado del Lugar, del qual dice num. 41. que era hombre de juicio, y muy aficionado à las Obras de los Padres Segneri, y Bourdalove. A estos mismos alaba el Barbadiño, como queda dicho antes; y estraño que V.md. que es tan apassionado à el Padre Vieyra, y tan fuerte desensor de sus Sermo-

nes, no le ponga aqui con aquellos dos, pues era una bellissima ocasion ésta para dàr à entender el afecto que le tiene, solo con decir, que el tal Beneficiado era muy aficionado à sus Obras. Creo que esto

havrà sido por olvido.

nocia, y confessaba, que en todas las Facultades se havian introducido mil inutilidades, preocupaciones, y no pocas extravagancias, y que era de parecer, que en realidad necessitaban de mucha reforma. Esto es un elogio del Barbadiño, y una tácita aprobacion de su Obra, en la qual no tiene otro objeto, que descubrir essas mismas inutilidades, preocupaciones, y extravagancias, que se han introducido en todas las Facultades, y dar el methodo para la mucha reforma que necessitan.

cho de la grande presuncion de la Critica, en punto de Physica Natural, y que à excepcion de tal qual frusleria, tan en ayunas se estaba el mundo de las verdaderas causas de casi todos los esectos de la naturaleza con la Physica de los modernos, como con la de Aristoteles. Quien dice esto, manisiesta, que es muy ignorante, ò que tiene vendados los ojos. Lea V.md. las Cartas X. y XII. del Barbadiño, impongase en su doctrina, recurra à las Obras que cita, y verà la inutilidad de la Physica Aristotelica. Vea los grandes adelantamientos que han hecho, y hacen cada

dia

127

dia las célebres Reales Academias de Londres, Paris, Leopoldina, y demàs que alli cita. Vea las Obras tan célebres, que han dado à luz en materia de Physica Natural, que es lo mismo que la Experimental. Vea quanto ha adelantado el mundo, y aun España, con el methodo moderno de tratar la Physica, y no quiera ahora con una conversacion, y sin doctrina alguna, persuadir la utilidad de la Philosophia Aristotelica. Reflexione què cosa es Physica, y verà quan mal dice en el num. 6. haciendo hablar à el Beneficiado: que no concibe de què utilidad pueden ser los principios de la Mathematica, y Geometria, para explicar las verdaderas causas, y constitutivos de todo cuerpo sensible, y natural; pues se manisiesta muy poco instruido en estas materias quien se atreve à escribir tal proposicion. Y si no, diganos V.md. por què los doctos Jesuitas enseñan estas dos Facultades à fus Estudiantes en el Seminario?

felicidad con que la Critica moderna trata el importantissimo punto de la Oratoria Christiana, y la evidencia que hace de que ésta, no solo està adulterada, sino vilipendiada, estragada, despedazada, y corrompida. Esta es la opinion del Barbadiño en sus citadas Cartas de Retorica V. y VI. en donde trae el remedio para la reforma de estos daños. En el num. 10.

dice V.md. que la Philosophia, que comunmente se enseña en nuestras Escuelas, tan impertinente es para la Medicina, como para la Musica. Lo mismo dice el Barbadiño en la Carta VIII. en que muestra la inutilidad de essa Philosophia; y en la Carta XII. donde demuestra la inutilidad de la Philosophia Peripatetica para la Medicina, especialmente desde la pag. 90. tom. 2.

13. En esse mismo numero explica los estudios que necessita un Predicador, y lo repite en el 141 Toda esta doctrina es del Barbadiño en sus Cartas V. y VI; pero con la diferencia, de que éste dà el medio para que se enseñen en las Escuelas todos essos estudios, y Facultades: apunta el methodo breve de estudiarlas, y los mejores libros de que se debe usar para ellas; pues éste, y no otro es el fin de su Obra. En el num. 15. dice V.md. que el mal gusto de los oyentes contribuye mucho à la corrupcion de la Oratoria; y que este mal gusto es hijo legitimo del perverso gusto de los Predicadores. En el 16. dice, que el mal gusto de los ingenios es enfermedad contagiosas En el 17. que son dificiles los preservativos contra este mal gusto de los ingenios : porque aunque algunos lo conozcan, y se lamenten en su corazon; pero en el fuero externo se dexan llevar de la corriente. En el num. 18. dice, que contra esto sería esicacissimo remedio el que à ninguno se permitiesse predicar, que no suesse hombre muy probado en letras, virtud, y juicio. Toda esta doctrina es del Barbadino ubi supr. con la diferencia, que el remedio que este dà para todos estos males, es el unico, y especisico, que es introducir nuevo methodo en todas las

Ciencias, y Facultades.

14. En el cap.6. y 7. hace V.md. critica del Barbadiño, la qual queda respondida, y satisfecha. En el cap. 8. se burla de las reglas, que Fray Blàs diò à Fray Gerundio para predicar, y del Sermon, que éste predicò en el Resectorio, citando con tanto desproposito los Textos de la Sagrada Escritura. Todo esto lo repreendiò antes el Barbadiño en las citadas Cartas V. y VI. que han servido à V.md. de modélo para su assumpto. En el cap.9. trata del dictamen del Provincial, sobre el Sermon, y reconvenciones, que hizo à Fray Gerundio; y todo esto, y lo demàs, que dice sobre otro libro de Sermones, es conforme à la doctrina del Barbadiño ubi supr. à excepcion de que éste no ofende, ni agravia impiamente à Autor alguno, como queda dicho en el Prologo, num. 15. Emplea V.md. el cap. 10. hasta el num. 13. en referir los estudios, que necessita uno para ser buen Predicador; y tambien estos requisitos son substancialmente los milmos, que, en sentir del Barbadiño, debe tener qual--15.81 . quie: R

130

quiera perfecto Orador Evangelico. Desde el num.
13. hasta el sin le critica por la Censura, que hizo
de los Sermones del Padre Vieyra, cuyo punto yà
queda evaquado.

CAPITULO III.

SE CONCLUYE LO PROPUESTO en el primero.

1. Nel cap. 1. del lib. 3. num. 2. dice V.md. que no se ha publicado alguna Pragmatica hatta ahora, que dè reglas fixas, y ciertas para los parrafos, capitulos, y puntos. Esto es verdad, pero tambien lo es, que el Barbadiño en su Carta I. tom. 1. desde la pag. 34. hasta la 54. dà bellissimas reglas para el uso de la virgula, punto, dos puntos, linea, acentos, division de parrafos, y uso de la letra mayuscula. Lealas V.md. y verà, que son muy buenas, arrregladas, y prudentes, y que sería muy util, que conforme à ellas se gobernasse la Ortographia. En el num. 3. dice, que el Barbadiño no tiene methodo: que es un embolismo todo lo que escribe, y que en muchas partes apenas se perciben las reglas practicas, ò es summente dificultoso practicarlas. Solo V.md. que està empeñado en desacreditar, à el POINT. BarBarbadiño, dirà, que su Obra no tiene methodo: no lo dicen assi los verdaderamente doctos, y desapassionados, que han hecho, y hacen de ella, co-

mo V.md. sabe, mucho aprecio.

2. Las reglas prácticas que dà, son muy claras, miradas con serenidad, y de espacio: su practica algunas dificultades ha de tener, y éstas las encuentra la mejor doctrina especulativa, y el mejor proyecto; pero al passo que se ofrecen las dificultades, se và proporcionando el remedio; y de otro modo no se ha empreendido hasta ahora, ni se empreenderà expedicion, ni proyecto util. Yà se hace cargo de esto el Barbadiño; pero dice, que un mal envejecido, un total desarreglo en las Ciencias, no se puede remediar en un dia, ni sin tener que vencer muchas dificultades. Si V.md. confiessa, que en todas las Facultades se han introducido muchas cosas inutiles, ridiculas, y extravagantes, como lo vémos en la Oratoria, y que los enfermos se hallan bien con ellas, pues aunque lo conozcan, se dexan llevar de la corriente; cómo no ha de experimentar algunas dificultades en la práctica (aunque no muchas, ni graves) un methodo, como el del Barbadiño, que tira à arrancar de ellas todo lo inutil, ridiculo, y extravagante, que se ha introducido? Todas estas dificultades se han vencido en los Reynos Estrangeros, pro-R 2 IC-

132

regiendo los Monarcas la introduccion de nuevo methodo en las Ciencias. Pues por què en España no se han de vencer?

3. En los num. 19. 20. y 21. reprueba V.md. en persona del Maestro Prudencio los Sermones de circunstancias, explicando las verdaderas, de que se debe hacer cargo el Predicador; y dice, que solo en España se estila esta vergonzosa necedad, y que no se introduxo en ella hasta mas de la mitad del siglo passado, y que no hay cosa mas torpe, ni mas indigna de la Cathedra del Espiritu Santo. Todo esto es doctrina del Barbadiño, difusamente explicada en sus Cartas de Retorica V. y VI. En el cap. 2. num. 14. pinta V.md. à un Predicador Capuchino con los ademanes, y acciones que hace en el Pulpito; y atribuyendo lo que dice à la Carta Pastoral del Ilustrisimo Señor Valero, se explaya en repreender aquellas acciones, y el estilo de Sermon pomposo, è hinchado, hasta el num. 17. Para hacer esta Critica se valiò V.md. de la doctrina del Barbadiño, Carta VI. tom. 1. pag. 199. en donde dice, que una de las co+ sas, que debe advertir el Predicador, son las acciones, y que en esto pecan bastantemente en Portugal, pues hay Predicadores, que en el Pulpito mueven las manos, y brazos orizontalmente con afectacion vergonzosa: que otros amassan, y dan estocadas con los 491 bra-16 3

brazos, arremangando las mangas, y haciendo mil posturas improprias, lo qual enfria mucho el animo de los oyentes; porque un papel bueno, quando està mal representado, nada vale. Dà sobre esto bastante doctrina util. Pero reparo, que el Barbadiño, aunque en sentir de V:md. es tan indigesto, y critico, habla generalmente, y no pone el exemplo en esta, ni en aquella Religion, como lo hace V.md. aplicando lo que dice determinadamente à un Capuchino.

1 4 En lo restante de este capitulo reprueba el estilo cadencioso de verso lyrico, heroyco, y de la correspondencia de periodos. Todos estos estilos, y muchos mas, los reprueba el Barbadiño en sus dos Cartas de Retorica, y en la de Poesía, como tambien los titulos sonóros, pomposos, y obscuros de Sermones, y de qualquiera otra composicion, como queda dicho repetidas veces en esta Defensa. En el cap. 3. hace V.md. Critica del Sermon de Santa Orosia; y en el num. 10. empieza la Salutacion del Sermon predicado en Valladolid, la qual aprueba. En el Barbadiño, en las citadas dos Cartas, havrà visto V.md. censurado el modo de buscar los Predicadores las pruebas para su assumpto, y està repreendido en otros exemplares, que alli trae, lo mismo que V.md. repreende en el Sermon de Santa Orofia. La Salutaeion que alaba del Sermon predicado en Valladolid, està Him

està con arreglo à la doctrina, que dà el Barbadiño para semejantes Sermones, y para todo Orador Christiano.

5. Desde el num. 19. hasta el fin de esse capitudo, habla V.md. de la impropia, y extravagante costumbre, introducida en España, y en Portugal, escarnecida generalmente de las demàs Naciones, de que las Censuras de los Libros se conviertan en immoderados Panegyricos de sus Autores, quando à el Censor solo le toca decir breve, y sencillamente, si el Libro, ò el Papel contienen, ò no algo contra las Pragmaticas, Leyes Reales, ò contra la pureza de la Fè, y buenas costumbres. Esto dice en el num. 19. pag. 285. En el 24. pag. 289. dice, que los Censores se debian reducir precisa, y puramente à los estrechos terminos de su oficio, que es ser unos meros Censores, no aprobando Obra, que no examinassen primero con el mayor rigor. En el num. 28. dice assi: " Quántas necedades se atajarian con esta providen-" cia? Quánto papel se ahorraria? Y quánto gasto ", escusarian los Autores, à quienes no pocas veces ,, cuesta tanto la impression de las Aprobaciones, co-", mo de la misma Obra? En el num. 23. dice, que el merito de las Obras no se califica por las ponderaciones de los Aprobantes.

6. Toda esta doctrina es cierta, y util, pero co-

piada del Barbadiño, quien en su Carta VI. tom. 1. pag. 174. reprueba este abuso de los Censores de Libros, y demàs Papeles, y dice literalmente lo mismo que V.md. Quien quisiere recurrir à èl, lo verà, sin

que le quede rastro de duda.

7. No puedo dexar este Punto sin hacer algunas reflexiones. V.md. al principio de su Historia nos pone quatro Cartas laudatorias de la Obra, y del acierto con que se ha escrito, todas discretissimas, y las dos con especialidad, sumamente disusas, que son unos Panegyricos de V.md. y de su Obra. Pues siendo, como lo es, impropia, y extravagante la costumbre de elogiar los Censores la Obra, y al Autor, no lo serà con mas razon, que la elogie aquel à quien no se le remite por el Tribunal, sino que es buscado por el Autor, tal vez para que le elogie ? Sin duda. No compreenderà à estos lo que V.md. dice en el num. 24. que la amistad, conexion, ò politica son las unicas, que dan la comission à los Aprobantes? A los de las Cartas laudatorias de V.md. sì; pues por alguno de estos motivos les embio su libro, y à ninguno de ellos se remitio por el Consejo, è Vicario Eclesiasaquilla ocalion para offerente curliro.coin

8. Luego V.md. procede muy incoherente, pues es el primero, que comete el abuso que repreende, y permite que se estampen tantos elogios suyos, y de

136

su Obra, quando en ella muy ex professo và à desterrar este mal estilo. Y si consiessa num. 28, que de emendarse este abuso, se ahorraria mucho gasto el Autor, por el coste que le tiene la impression de las Aprobaciones, à quê fin ha querido V.md. ser tan prodigo en consumir papel, y costear otros gastos, para imprimir tantos Panegyricos, elogios, y alabanzas suyas, y de su Obra? Si el merito del libro no se califica por las ponderaciones de los que le aprueban, ad quid perditio bæc, para què tanta Carta laudatoria? V.md. lo sabrà. No quiero decir, que à la Obra de V.md. le compreende la doctrina, que nos dà en el num. 23. quando dice, que las Obras mas indignas son puntualmente las que salen à la calle con mas ruidosas campanillas de Aprobaciones, porque esto no es de mi assumpto.

9. En el num. 27. pag. 291; dice, que los Censores no deben ser Panegyristas, ni meterse con Seneca, Plinio, ni Casiodoro; sino dexar descansar à los Padres, Humanistas, Poetas, y Expositores, cuyas autoridades solo sirven para acreditar la pobre, y miserable cabeza del Censor, que quiere aprovechar aquella ocasion para ostentarse erudito con aquellos desdichados ignorantes, que califican la erudicion de un Autor por lo cargado, y sucio de las margenes, sin saber los infelices la suma facci-

cilidad con que el mas zurdo puede hacer esta maniobra. el novad lo idisal orgalone concetor y dei acces

10. Supuesta esta doctrina, y arguyendo fundado en ella, no sería muy estraño atreverme à decir, que los Autores de las quartro Cartas laudatorias de la Historia de Fray Gerundio, las dieron sin ver toda la Obra. La razon es convincente: V.md. en su Obra trata de pobres, y miserables cabezas las de aquellos Aprobantes, que llenan de elogios sus Aprobaciones; dice, que éstos se aprovechan de aquella ocasion para manisestarse eruditos, cargando, y ensuciando las margenes, cosa, que puede hacer qualquiera zurdo. Los Autores de las quatro Cartas estàn justamente reputados por eruditos; y assi se hace muy duro creer, que éstos aprobassen con tanto elogio, y con tantas autoridades, ensuciando las margenes (assi lo dice V.md.) una Obra, en que se les trataba de pobres, y miserables cabezas, por el mismo hecho de elogiarla: con que, ò se les ocultò este passage de la Obra, para que cayessen en la nota, y zumbarlos despues; ò (lo que es mas cierto) no hicieron caso de su dicho, passandolo por gracia, y chiste del Autor, bien assegurados de que su acreditada erudicion, y bien conocidos talentos, ni necessitaban darse à conocer por sus Aprobaciones, ni podria ofenderlos el señor Cura Lobon.

E

- 11. El cap. 4. hasta el num. 12. nada contiene especial; y despues prosigue hasta el fin con el assumpto de las Aprobaciones de Libros, repitiendo lo que antes queda dicho. En el cap. 5. trae V.md. el Sermon, è Platica de Disciplinantes, que predicò Fray Gerundio con motivo de la Procession de Rogativa, que acordò hacer la Villa por agua, de que estaban necessitados los campos, en la qual havia determinado salir la Cofradía de la Cruz; y hace burla de la Platica, y del extravagante estilo, y pruebas de que se valiò Fray Gerundio. Para hacer esta Critica se ha valido V.md. de la doctrina del Barbadiño, Carta V. tom. 1. pag. 132. en donde explica cómo se ha de predicar el Sermon, cuyo assumpto sea dàr gracias à Dios por algun beneficio; y en la pag. 133. hace Critica de un Sermon predicado por el mismo termino, y rumbo, que la Platica de Disciplinantes de Fray Gerundio. En el cap. 6. y final refiere V.md. los varios dictamenes, que huvo sobre esta Platica; y lo unico que trae util, es la repreension del Maestro Prudencio, cuya doctrina es conforme à lo mismo, que dice el Barbadiño en sus citadas Cartas V. y VI. en donde dà las reglas de predicar, que debe observar todo Orador Christiano.

12. Aqui tiene V.md. probado por menor, que

que toda la doctrina util, que nos dà en la Historia de Fray Gerundio, como de parto proprio, la ha copiado à la letra de la Obra del Barbadino; y si el methodo de éste tiene en su dictamen, como lo dice en su Prologo num. 25. tanto de methodo, como el methodo de curar sabañones de otro Cirujano Latino; cómo ha podido dárle à V.md. tanto methodo, que con el ha compuesto su Libro ? Si el Barbadiño no tiene methodo ; si lo que enseña es un embrollo de embrollos, embolismo de embolismos, y lazo de lazos, para enredar à los incautos, como dice V.md. lib. 2. cap. 7. num. 27. mal lo dà à entender, pues ha podido facar de el tanto provecho sin enredarse, como conseguir el nombre de Autor solo con trasladarle, dando à luz su graciosa Historia. Masque de la commune

ladar la doctrina del Barbadiño, y tomarle sus voces, y pensamientos, para acomodarlo todo à la Historia, que despues ideo, no havria mucho que admirar; pues los Doctos muy bien saben, que los que publican una Obra, no han singido las doctrinas, autoridades, textos, y pensamientos, de que en ella se valen para confirmacion de lo que dicen: solo es suya la buena, o mala aplicacion de la doctrina; la sutileza de encontrarla adequada

S 2

para

140

para el assumpto; sa interpretación, y explicación, que de ella hace; la novedad del pensamiento, &c. Lo que estrañan todos, y con mucha razon, con especialidad en un hombre docto, como V.md. es ver, que desde su Prologo empieza à vituperar la Obra, y persona del Barbadiño, tratandole con vilipendio increible, y sin el menor respeto, siquiera à el distinguido caracter Sacerdotal, que le concede; y no es poco, porque à vista de lo que de injuria, correspondia ponerse en la classe mas insima, y despreciable, y no en la de Arcediano de Ebora, como V.md. le llama.

reserva el derecho de meterle la daga tinteral hasta la guarnicion, si alguna vez se le antoja tomar este assumpto de proposito; y haviendosele con esecto antojado en el cuerpo de su Historia, dedicandose muy de proposito à censurarle; admira el ver quántas incoherencias, equivocaciones, y descuidos padeció en las Impugnaciones que le hace, sin duda por no haverle permitido sus continuos asanes, y literarias tareas el tiempo correspondiente para haverse instruido de toda aquella Obra, buscandola para este sin, en el caso (que no será muy raro) de que no la tenga completa.

15. Lo que mas se admira (à no verlo, pare-

ce-

cerìa increible) es, que despues de tomarle toda la doctrina util, que puso en su Historia, diga en el Prologo num. 26. que la Obra del Barbadiño es Libro de Contrabando: que todo quanto dice es un embrollo de embrollos, embolismo de embolismos, lazo de lazos: que sus proposiciones hieden, que apestan: que es poco menos que Herege, &c. Este es un exquisito modo de corresponder con ingratitudes à quien hizo tantos benesicios. Tenga paciencia el Barbadiño, y tengala yo, y contentemonos por ahora con que los Doctos, à cuyo discreto juicio, y censura se sujeta lo expuesto en esta Desensa, hagan rigorosa justicia en este assumpto.

FIN.

av alo, sharper to complete our and a second Marie of the state of the state of the control of the state of the sta my of the probation of the democratic and Safetime at the comment of the day of all affordings days for appliant processing to any multiple top and players of the minimum of the sample attack rounce and roungs a business decision dec Tage Tage with restrict the system of the The state of the s and the property of the proper وراعات المرازان أهوي الرازات والمسادران alumpro,











